



LA REUNION DE CONSULTA DE CANCELLERES
(Fotografía Juan Caruso)

La Sala de Plenarios en la solemne inauguración de la Reunión de Consulta de Cancilleres de América, que se realiza en Punta del Este, en los momentos en que nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Don Homero Martínez Montero, pronuncia su discurso de apertura.

LA CIUDAD CUYO PRINCIPE ES EL VERANO

Mostradme otra ciudad que, muy alta la cabeza, cante como ésta su orgullo de estar viva.

CARL SANDBURG

*

MONTEVIDEO resplandece al sol como los ojos animosos de la gente joven. El verano ha llegado, y ya está instalada, como un turista más, en la ciudad del "ancho río como mar" de que hablaban los colonizadores antiguos.

La población estable llena las playas. Emigran hacia la costa como los pájaros marinos que amaba Baudelaire. Los domingos, largas, interminables caravanas de automóviles, desfilan por la rambla en busca de un sitio fresco y con sombra, donde dejar su carga de montevidianos acalorados, igual que margaritas marchitas.

En el Centro, el calor se hace sentir más que en cualquier otra parte. Las calles reverberan, tal cual han sido siempre, y sin embargo extrañamente nuevas. Al mediodía, las avenidas casi desiertas, parecen la capital del mundo de la nada. Un niño solitario, que busca el domicilio en que dejar las cajas de la tienda donde está empleado como mandadero, es la única señal viviente de que la ciudad no es fantasma, que está habitada.

Luego de la pausa en que el sol alcanza su cenit, comienzan a verse otros rostros, otras figuras no menos cansinas y fatigadas. Las calles se pueblan con la gente desahogada, que no dispone de tiempo suficiente para ir al borde del mar, o dormir la siesta (un lujo colonial y muy localista), que están atados a sus horarios, como el caballo ciego va pegado a su noria.

Pero la ciudad resplandece lo mismo entre los altos edificios, y, a pesar de la temperatura de horno, la atmósfera urbana destila aire transparente.

Montevideo carece de rasgos que permitan prácticamente la percepción del pasado y el verano ayuda sobremanera a borrar to-

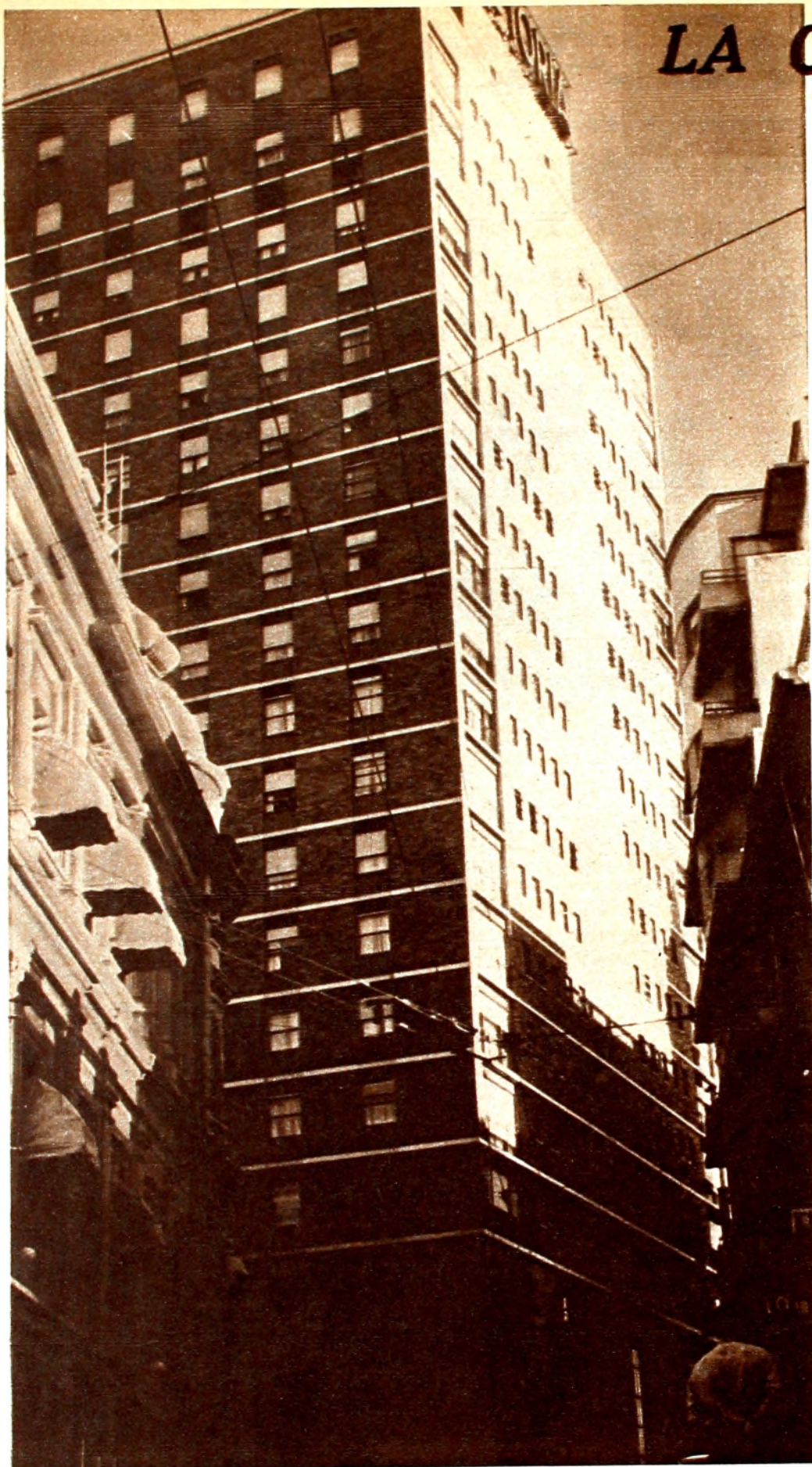
do vestigio de tiempos idos. El globo del sol se empeña en iluminar el presente de una ciudad aparentemente risueña, pero que tiene sus contrastes, sus odios, sus miserias. Ligeramente huraña, ligeramente rencorosa. Que todo lo perdona. Todo, menos la justificación del talento.

Claro que los días diáfanos de estío, en que la luz dorada es una serpiente flameante serpenteando en forma somnolienta por calles y avenidas, puede aportar a quien recién la conoce, la visión de una moderna capital, plétórica de movimiento y vida, aunque a veces, parezca también vacía de savia. No es el suyo ciertamente el movimiento fantástico de Nueva York. No es tampoco la erosión palpitante que se comprueba en las calles ardientes y tropicales de Río de Janeiro. Es, en compensación, un bullir que cobran las ciudades del mundo en cualquier guía de turismo, a la luz del día y en cualquier eventualidad o circunstancia.

Hay cierta alegría de arcoiris en las desaparecidas moles de los edificios céntricos, que se hunden aquí y más allá se levantan en un batiborrillo de formas sin ninguna conexión aparente con la disciplina y el rigor de la línea.

Los escaparates, sin llegar a ser el paradigma de los refinamientos suntuarios, tienen una vistosa y heterogénea atracción y compiten luminosamente con los semáforos y las luces de las marquesinas, en la obtención de una imagen que evoca ciertamente el coque piratesco de un corsario de latón y fantasía, tan artificial y poco perverso, como los que se exhiben en las vitrieras de algunas tiendas, no bien se aproxima el Carnaval que nace y muere y tiene tan sólo un conato de alegría en las calles de montevideanos de los viejos barrios del Sur.

"Venid a Montevideo en el verano" parecen decir las playas soleadas y bañadas por el río inmortal, de inquietas aguas indolentes, a los miles de turistas que en forma preferencial proceden de la vecina y turbulenta Buenos Aires, atosigada de humedad veraniega e insupportables vapores de gasolina.



Cubo de piedra que se aferra a la luz, como los "mirasoles" de los campos.



En la jungla de asfalto.

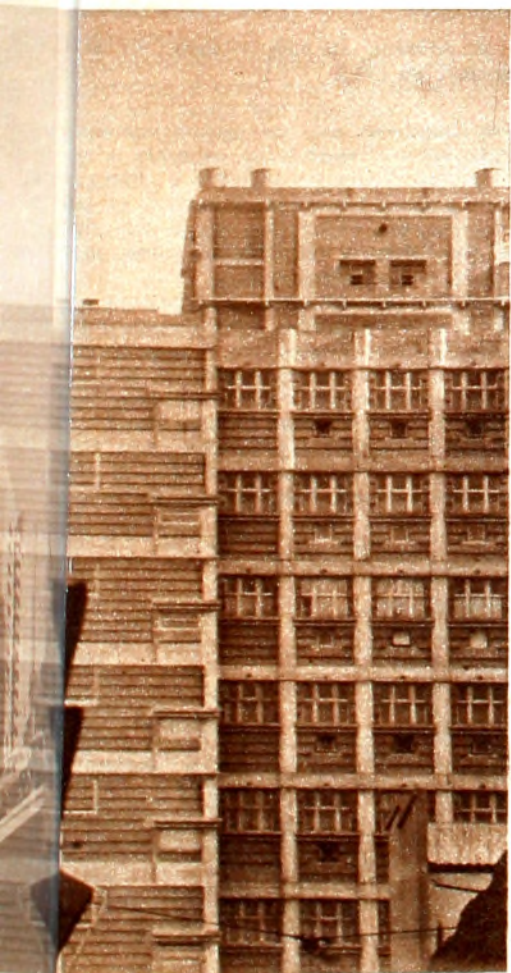


La ciudad se humaniza con la presencia de sus seres sencillos y laboriosos.

PRIN
VENE
efecto, la "invasión" porteña se pro-
duce en enero a febrero, sin que llame la
atención de los historiados. En ese período,
la fiesta del 18 de Julio, que es la más im-
portante de la ciudad, es apenas un apéndice
del festejo del día de la Independencia de Buenos Aires. La
gente que hasta anoche se saludaba al cruce
de las avenidas Florida y Lavalle, se saludan o
se saludaba la misma conversación iniciada en
los bares tirados indolentemente en la arena
de la playa Pocitos o recorriendo
la zona de la plaza o Agraciada. En realidad, ni cuen-
ta con el cambio que experimentaron
cambiar los lugares donde habitualmente
se pasan sus vidas, si no fuera por que el
ambiente regional, tiene en ambas riberas del es-
tuario disímiles resonancias veraniegas.

Y este esta anotación como homenaje a
un grupo tan aludida hermandad riopla-
ta. El resto queda para las leyendas de
las damas y los discursos que suelen pro-
nunciarse con regularidad cronométrica, en
la ocasión de las visitas oficiales que se in-
tercambian mutuamente las renovadas auto-
ritades, que aunque cambian, permanecen
ligadas por entrañables vínculos su-

mos, pues, dando pábulo de leyenda
a la ciudad cuyo príncipe es el verano. Pu-
de decirse que oro pregonan los vidrios de las altas
torres. Nada de la pátina de hollín que
se ve, por ejemplo, algunos agresivos ras-
gos que emergen en Wall Street de la
ciudad de Manhattan. Nada del bazar
multicolor que parecen las ultra moder-
nas arquitectónicas de la enmarañada
ciudad de Montevideo. Porque los edificios de Montevideo
son muy nuevos o no han tenido
mucho tiempo de envejecer o se
someten a una secreta y misteriosa cirugía
plástica, que generalmente los hace aparecer
como la sonrisa prematura de la es-
tadística del mar.



Un similar sentimiento mayestático al que se desprende del clásico recinto espiritual de piedra y gente, que describe Foustel de Coulanges, en su penetrante ensayo sobre Roma

su propio corazón de agua. La vista en ciné-
rama es particularmente hermosa. No es la
grandeza escalofriante, fantástica y que qui-
ta el aliento de Guanabara vista desde la
cumbre del Pan de Azúcar. No es la visión
mayestática, casi deprimente de la increíble
bahía de San Francisco y el divino Pacífico.
Es, sí, la comprobación de un mágico y na-
tivo encanto. El encanto limpio y transpa-
rente de una ciudad graciosamente marítima
que se levanta, casi con timidez, sobre los
zancos refulgentes de las aguas del río, ce-
lestes como la luz de una lamparita eléc-
trica o leonina como la piel de los desapa-
recidos indígenas, que tiempo ha, poblaron
estas latitudes. La paleta varía de acuerdo
a los vientos, las corrientes y las variaciones
dispéticas del versátil clima platense.

Los argentinos y otros extranjeros que nos
visitan, suelen maravillarse de ese mirador
admirable, que por lo general los monte-
videanos del extremo opuesto de la urbe des-
conocen en su gran mayoría por no tomarse
el trabajo de ir hasta la falda del Cerro,
no cometer un cliché, sólo compatible con
la euforia turística de ir a investigar todo.

Los usufructuarios directos del espléndido
panorama vienen a resultar siempre los la-
boriosos pobladores de esa populosa zona
que antes fue una Villa, y hoy, por im-
posición del crecimiento cada vez mayor de
Montevideo, es un barrio más, caracterizado
por un sesgo propio de hirviente esperanza.
Dominado por una actitud ultragregaria y
un sentido personal y viril, frente a la dura
lucha por la vida.

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DIA)



"Cuarenta ventanas y ninguna flor..."

La torre del Palacio Municipal, otro "Leviatán de ladrillo" que parece también "navegar sobre el mar de casas".

TRINIDAD



Aparece mi padre en Trinidad, con un grupo de amigos íntimos, entre ellos el doctor Pedro Díaz, único sobreviviente, y los señores Ricardo Figuerido, Felipe H. Ortiz y el escribano Belarmino Caetano.

HABIENDO llevado una vida dinámica y nerviosa, hemos contrariado nuestro carácter que gusta de la concentración y la indolencia. Esa íntima manera de ser nos ata a todo recuerdo. El de la costa del Tala, donde nacimos con el destino de vivir en el campo apenas lo suficiente para grabar en la pupila alguna niebla tenaz, no se ha borrado de nuestro espíritu.

Si volviéramos a Trinidad empezaríamos por detenernos frente a sus casas viejas. Serán tristes, negras, estarán llenas de cicatrices, pero serán las mismas que vimos cuando no sabíamos mirar.

No procederemos como Shanti-Andía, que habiendo dejado su pueblo cuando ya era mozo, volvió a él pasados muchos años y al regresar lo encontró igual, habiendo sido él, solamente, quien había cambiado. Del ingenuo que salió de su casa paterna sólo quedaba un desengañado. Había deseado viajar, conocer otras lenguas, gustar puertos desconocidos, y comprobaba que lo que había perdido en los caminos era la juventud.

Pero volvía con el alma vacía.

A ese sentimiento de derrota por el trasplante, sentimiento que no deseamos conocer, Baroja lo llamaba *la herida*.

Herida en el alma, honda, incurable, incapaz de cicatrizar. El vasco enorme la compara a "una vía Apia sembrada sólo de tumbas".

¿Qué podríamos hacer en Trinidad?

Lo mismo que al otro, nos abrumaría el pasado.

Todos los amigos de nuestro padre han muerto. Murió Ricardo Figuerido, a quien no podríamos ver más en la tertulia de su botica con Bula, Calcinardi, Ortiz y Medeiros. Murió también Pablo Volonté, a quien recordamos en su comercio que él atendía personalmente, con el mismo sello de rectitud que supieron imprimir a sus negocios hombres como Barbaroux, Rodolfo Fernández, Celedonio Nin cuya casa era un banco en que no se exigía la firma sino la palabra.

Si apareciera un buen día en Trinidad, podríamos decir como el marinero que no previó su desencanto:

—No he debido volver a este pueblo, o no debí salir nunca de él.

*

El progreso escamotea rápidamente el encanto del viejo arrabal donde vivimos desde hace muchos años. Vale tanto la tierra en él, que las bajas construcciones son demolidas para que los apartamentos de varios pisos construidos sobre su demolición, nos impidan entre otras cosas, ver la luna.

Para hombres de sensibilidad tan enfermiza, se han hecho las calles alejadas, los

otra manera, al trepar a la diligencia que nos acercaba al Durazno, habríamos sentido la misma angustia que M. Bergeret al dejar su aldea natal para afincarse en París. Como a él nos hubieran parecido extrañas las piedras que con ánimo diverso habríamos pisado indiferentes tantos años. Hubiéramos desconocido el pueblo en esas últimas horas que lo teníamos a nuestro alcance. Pero esa súbita curiosidad lo convertiría en la única imagen que nos acompañaría en nuestro destierro. Recién habríamos comprendido, un poco tarde nada más, que a ese pueblo lo llevábamos dentro de nosotros, como si para nosotros solos existiera.

Sesenta años en la Unión nos sobran para medir lo que sufriríamos si la abandonásemos. No es el caso de Trinidad, del que nos fuimos antes de iniciar el colegio y del que conservamos una borrosa visión alegre y pintoresca.

Confesamos, contrariando el principio que tanto guardó Renán de no hablar de sí mismo ni siquiera para mal, que siempre hemos sentido debilidad por los simples y por los locos. Esas vidas de hombres oscuros, a los que tanto les falta para alcanzar la normalidad, siguen teniendo para nosotros una inexplicable atracción. Respiran siempre un aire tal de simpatía, de pureza de alma, que uno se siente cómodo a su lado y no desdén su cercanía. Esa manera de ser puede habernos perjudicado. Borrando brumas tal vez nos expliquemos ahora esa inclinación que tanto ha dado que pensar a los míos.

La última imagen que conservamos de Trinidad se asocia a Bonifacia, mostrando junto a la diligencia su inexpresivo semblante y su

porque jamás había trabajado, sino porque era incapaz de jactarse de las buenas o malas artes que le permitían conservarse tan bien en las chacras, donde se le permitía cazar un avestruz "para comerle sólo la picana".

Es interesante la causa que le impidió lograr una digna obesidad hasta el fin de sus días.

La desgracia le ocurrió en los campos de don Martín Arragui, quien tuvo la mala ocurrencia de levantar una de las árganas en que Vidita traía de vuelta, como un trofeo, los alones del avestruz cobrado. Pareciéndole muy pesada la carga investigó en su interior: los alones disimulaban un capón recién carneado. El pobre Vidita perdió allí, fulminantemente, alones, capón, crédito y permiso para cazar en los campos del departamento, como perdió licencia para pescar, el día que lo encontró Albín Sosa provisto de una piola que se le antojó sospechosa.

—¿Y eso? —preguntó inocentemente.

—El aparejo, mi comisario.

—¿Y los anzuelos? —siguió indagando el implacable policía.

—Ah, no. Yo pesco con atoreador", —contestó hábilmente Vidita, en una súbita inspiración que no le ahorró la paliza que habría de traducirse para el comisario apaleador, en su presentación inmediata ante el rígido Juez Letrado doctor don Emilio Jiménez de Aréchaga...

*

Pero Porongos no era sólo eso.

Era el pueblo que por encima de sus ade



Calte Montevideo, hoy Francisco Fondar, a principios de siglo.



El doctor Riguera con su sobrina, en una victoria, en el carnaval de 1903.

cercos florecidos, las magnolias en la acera, las losas blancas y negras de los patios cubiertos que nos regalan el repiqueteo de la lluvia. Esas calles aldeanas las recorrimos siendo niños sin saber lo felices que éramos. Cuando evocamos su pasado lejano nos invade una suave tristeza, una tierna melancolía que nos rodea sin molestarnos, como un viento de otoño.

*

Vivimos apenas siete años en Trinidad, en cuyas cercanías habíamos nacido en pleno campo, en la estancia de nuestro padre, entre el Yi, el Tala y el Carpintería. Nos trasplantaron a Montevideo cuando no podíamos medir lo que perdíamos en el cambio. De

charla sin tregua en la que no olvidaba nunca haber recibido de manos de Fiel de Perera el título de *Reina de las verdades*. Tal vez estuviera cerca de ella *Venturita* que presidía casi todos los corsos carnavalescos vestido de jacquet y copa alta, disfrazado otras veces de mujer con una pluma de gallina en la cabeza, lo que conspiraba contra la seguridad del incógnito, tanto como su manía de escupir a todas las latitudes sincrónicamente y sin pausas. El que faltó a la cita fue *Villalor*, negro de bolsa al hombro y que posaba de brujo.

Su ausencia no alcanzó a olvidar la de Vidita. Vidita era tal vez el más simpático de los tipos populares de Porongos, no sólo

tantos materiales que eran pocos, sentía el orgullo de su hospitalidad exquisita y su sociabilidad. Tenía las virtudes y defectos de los pequeños pueblos, y junto a la orfandad de sus calles fangosas y mal iluminadas, sufría la falta de horizontes que agostaba todas las esperanzas.

Guardaba sin embargo, a principios de siglo, la raíz de muchos apellidos que subsisten aún, diseminados por el país donde han sobresalido netamente tantos de sus hijos: Flores, Morales, Ortiz, Ifrán, Nin, Volonté, Figuerido, Beruhet, Giossa, Pintaluba, Lespade, Oribe, Olarte, Otero, Sarracina, Beretervide, Jiménez de Aréchaga, Benia, Echegoyen, Huguet, Puig, Altuna, Bonavita.



Diligencia del señor Etcheverry en el paso de Calatayud en el arroyo Porongos. Año 1902.



Señoritas de Volonté frente a la Plaza Constitución.



Público asistente a la ceremonia de fin de cursos realizada en el Liceo de Castillos.

FIN DE CURSO EN EL LICEO DE CASTILLOS

EL acto de fin de cursos en el Liceo Departamental de Castillos, que dirige el Profesor Sanguinetti, revistió este año una brillantez excepcional, destacándose entre todos los realizados la actuación del grupo de la "Clase de Teatro", que

preparó y adiestró el que fuera nuestro colaborador y profesor de aquel instituto, Sr. Francisco Ferrandiz Alborz, y el coro, formado también con alumnos del Liceo, celebrándose las bien logradas realizaciones teatrales y musicales.



grupo de la "Clase de Teatro" que preparó el que les fue maestro Francisco Ferrandiz Alborz.



Integrantes del Coro del Liceo de Castillos, durante la ejecución de su repertorio.



Estudiantes de actuación sobresaliente, junto a sus familiares.



Grupo de la "Clase de Teatro"

Porongos era un pueblo de casas bajas, sin baldíos.

Aquellas se agrupaban como si intentaran defenderse, y encerraban un honrado comercio y una contagiosa artesanía.

No olvidaré fácilmente a Pilatos, ejerciendo hasta el fin, junto a su fragua y a sus toscanos; ni a Sacetti que festejaba en su herrería todas las fechas garibaldinas a cuyo recuerdo anual no faltaba nunca el doctor Denegri, que fue uno de los Mil de Marsala, y a quien volvimos a ver, ya muy viejo, encuadrado en la Unión, en su histórica casa de la calle Asilo.

Porongos fue también doña Narciza, imágen de doña Ángela Ramella; fue también el don Sábado Giossa, cuya extraordinaria figura de artista nato mereció de Pascual Fortino la distinción de dedicarle una charla en nuestro Rotary local.

Pero para nosotros Porongos era muy reducido. Eran las maestras de nuestros hermanos, Mama Estefa, Froilán Medina, capataz de la estancia, Pedro Callorda puestero.

Y tía Benita, morena que sufrió la esclavitud y hasta pasados los cien años siguió compartiendo las tres únicas casas que conocí: la nuestra, la de Figuerido y la de Morales.

Y Carmen Hornos. Y Socorro.

Porongos por fin, era fundamentalmente nuestra casa en la esquina Treinta y Tres y 18 de Julio. Su patio sobre todo, en el que en 1902, al emprender el definitivo camino de nuestras vidas, dejamos con pena las plantas que tanto cuidara nuestra madre: el laurel rosa, los jazmines del país, la azalea, la lila y el mimo de Agosto...

*

Porongos está edificado sobre una cuchilla. A media legua del pueblo, donde empe-

zaban los huertos, entre los campos de Mesa, los Ney y los Barthaburo corre el Sarandí su arroyo más cercano, sombreado por escasa arboleda. La estancia nuestra que luego fue de Meharo distaba apenas once leguas. Era un magnífico campo entre tres corrientes de agua.

Todavía vemos en el comedor la gran mesa de caoba, regalo del General Oribe a nuestro abuelo Carlos. Se la obsequió en el Cerrito días antes de la paz de Octubre. Y la glicina que abrazaba literalmente las poblaciones. Vemos también y sentimos al recordarlo, el estremecimiento de entonces, ante el horrendo espectáculo que a nuestros ingenuos ojos ofrecieran los peones de Froilán Medina, al degollar un montón de potrancas recién nacidas.

No recordamos más detalles de aquel campo en que habremos gustado tantos atardeceres campesinos. Sabemos por nuestra madre, de quien seguramente heredamos la enfermiza sensibilidad que tantas veces nos abruma, que en ella las comidas en familia eran presididas por un gran cuadro de Hugo y otro de Artigas que conservo en mi consultorio.

De nuestro padre debe habernos llegado nuestra devoción por Artigas. Nuestro padre era el hombre más sencillo, el de alma más fina que pudimos sentir junto a nosotros.

Lo perdimos cuando recién traspasaba el umbral de la cincuentena. Aún vemos su recia figura apacible y suave, su gesto sobrio, de una modestia en la que no faltaba la altivez.

Uno de los motivos que nos ha impedido volver a Porongos en tantos años, el más poderoso tal vez, es el no poder encontrarlo en esa tierra en que nos dio la vida.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)

INDIVIDUALIDAD y comunidad, he aquí el diálogo eterno, esencia que realiza a su vez la vida de una comunidad. Ya sea de valores temporales o infinitos, las distintas formas de comunicación que se desenvuelven en un sentido universal y abierto llevan en sí un sentimiento vital. Ese sentimiento es el amor. Y la música debe provocar corriente de amor, debe promover fervor individual y al mismo tiempo colectivo. Como la más socializada de las artes, la música lleva en sí un llamado y también una respuesta. Llamado de vida participante, de comunión de espíritus por encima de otras creencias e ideales; de conmoción interna en distintos grados; de reacción. Respuesta de amor; de unión; de milagro como solucionadora de conflictos íntimos; de humanización e invocación por medio del fervor amoroso; de reguladora de la armonía interior, que no es otra cosa en sí que el reflejo de la armonía exterior, desde el cosmos hasta la vida humana.

Como ciencia la toma Platón, con idea de finalidad como procedente y portadora del bien. La ciencia musical sería pues una ciencia impregnada del misterio trascendente que representa el bien. Vendría a ser el polo opuesto a la idea de soledad y de vacío. Desde el momento que Platón y la escuela griega en general toma a la música como ciencia, derivada en parte (escalas, modos, etc.) de las matemáticas y que regula la medida desde el movimiento de los astros hasta la guía moral del hombre, hace que ese mismo poder de regulación de ascendencia divina, desemboque forzosamente en poder de comunicación y armonización de la vida y del hombre, en colectividad y en individualidad.

"Sócrates, conságrate a la música", dice Platón en el Fedón y la señala como el único y verdadero camino del filósofo, como el signo de la armonía interior. Y al final del mismo diálogo es Sócrates quien dice: "Si un músico encontrase a un hombre que cree saber perfectamente la armonía, porque sabe sacar de una cuerda el sonido más agudo o el sonido más grave, no le diría bruscamente: desgraciado tu has perdido la cabeza. Sino que, como digno favorito de las musas, le diría con dulzura: Querido mío es preciso saber lo que tu sabes para conocer la armonía; sin embargo se puede estar a tu altura sin entenderla; tu posees las nociones preliminares del arte, pero no el arte mismo."

De esto se deduce que el arte verdadero es innato con el ser, que tiene una raíz común, que es como un llamado a una nueva vida, que es una ininterrumpida labor de creación. Así también lo sugiere Heidegger cuando dice que el arte sería como nuestra misma individualidad en el continuo revelar de algo poético, de la novedad creadora que se plasma en el poema, en la sinfonía o en la forma plástica. El arte sería entonces parte integrante de una misma individualidad en una constante revelación, en la búsqueda del bien y de la verdad.

Por consiguiente podemos sentir en la música la mayor aproximación hacia el encuentro de una auténtica humanización, como el rompimiento de las tinieblas de la duda al irrumpir la luz de la verdad. La obra musical capaz de poner en movimiento ese flujo de humanización y comunicación es la poseedora de belleza y la que comunica una emoción estética. Y acá nos encontramos ante una eterna y sumamente debatida interrogación. ¿Qué es lo bello en la música? Desde los filósofos griegos, llegando más cerca de nuestra idiosincrasia a Adorno, Marcel, Bergson, Schopenhauer, Nietzsche, Croce, Heidegger y Hanslick aparecen grandes diferencias, pero también algunos puntos de contacto acerca de la definición de belleza musical. Tomando el lado positivo y coincidente de estas opiniones, creemos que la definición global que hace Hanslick sea tal vez la más acertada en cada una y en las tres entre sí de las siguientes afirmaciones:

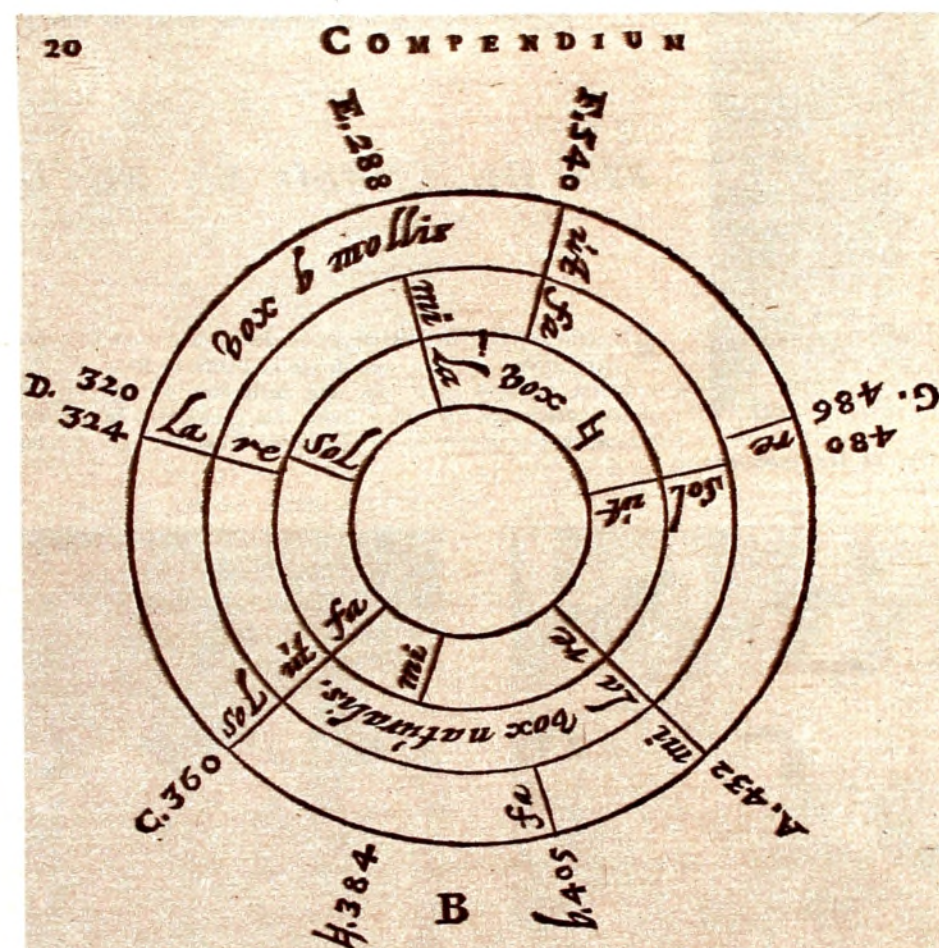
1ª "...Un abelleza que, independiente y no necesitada de un contenido aportado de afuera, radica únicamente en los sonidos y su combinación artística."

2ª "El elemento pristino de la música es el sonido agradable, su esencia, el ritmo."

ALGUNAS RELACIONES ENTRE MUSICA Y FILOSOFIA

Ritmo en lo grande como la concordancia de una construcción simétrica y ritmo en lo menudo, como el movimiento regularmente alternado de elementos aislados en la medida del tiempo."

una vigencia permanente y que puede aplicarse y amoldarse perfectamente a toda la historia estética de la música. El sonido en sí es eterno, el concepto varía según la época al realizar esa combinación señalada.



Jam igitur patet primò ex hâc figurâ & ex secundâ superiori quinque tantummodo spatia in tota octava contineri, per quæ vox naturaliter procedat, hoc est sine ullâ fractione & mobili termino, qui arte inveniendus fuit ut ulterius progrediretur, unde factum est ut illa quinque intervalla naturali voci tribuerentur, & sex tantum voces inventæ sint ad illa explicanda nempe, ut, re, mi, fa, sol, la.

Patet 2º ab ut ad re semper esse tonum minorem, à re ad mi semper tonum majorem, à mi ad fa semper semitonium majus, à fa ad sol semper tonum majorem, ac denique à sol ad la tonum minorem.

Patet 3º duo tantum esse posse genera vocis artificialis, nempe b &

El filósofo francés Descartes, se ocupó también de la música y publicó en Amsterdam, y en 1656, un tratado que denominó "Musicae Compendium". La leyenda en latín del diagrama que publicamos, traducido dice: "Resulta pues ya evidente de esta figura, y de la segunda superior, que en toda la octava están contenidos cinco espacios por los cuales la voz procede naturalmente fluyendo sin quebranto y sin término móvil debiendo éste, con movimiento progresivo, ser inventado por el arte, por esto aparecieron aquellos cinco intervalos que se atribuyeron a la voz natural y que para explicarlos fueron excogidos solamente seis tonos, es decir ut, re, mi, fa, sol, la. Es evidente en segundo lugar que de ut a re hay siempre un tono menor, de re a mi siempre un tono mayor, de mi a fa siempre un semitono mayor, de fa a sol siempre un tono mayor y por fin de sol a la un tono menor. En tercer lugar es evidente que son posibles solamente dos categorías de voz artificial..."

3ª "Inagotada e inagotable domina sobre todo la melodía, como forma básica de la belleza musical."

Si pensamos en la primera de estas enunciaciões de Hanslick, veremos que tiene

Una combinación gregoriana difiere totalmente de una combinación dodecafónica, pero si hay en ambas arte, cada una tendrá en sí su verdad de belleza.

En cuanto a la segunda afirmación co-

robora la que antecede y la que precede, el ritmo rige no sólo la armonía y la belleza de la música, sino la propia armonía del mundo. Nada que tenga un ritmo puede carecer de una parte de belleza, pues la armonía es en sí misma también una forma de belleza. La obra musical de cualquier época que pueda unir la armonía (no en el sentido técnico) y el ritmo, al acercarse a un ideal de perfección en el equilibrio, se acerca igualmente, a la belleza.

En cuanto a la tercera de las expresiones del autor de "De lo bello en la música" tiene igual que las dos anteriores un valor de verdad y de relatividad. Aun en la técnica más revolucionaria podemos encontrar algo de melodía, aunque se esconda tras extrañas combinaciones que la hagan casi invisible. Se entiende que lo que tradicionalmente se ha entendido hasta ahora por melodía no será esto último, sería en este caso la melodía de una estética renovada.

De estas tres afirmaciones se desprende una conclusión categórica y es que habiendo arte auténtico hay belleza. Pues el arte es verdad y la verdad es lo que sustenta a la belleza. Lo que cambia es el modo de mirar la belleza, no ella misma, que como eterna es inmutable. Por su parte Benedetto Croce dará a la individualidad y al equilibrio que él señala como "la unidad en la variedad de la obra" como los factores generadores de belleza. De esa armonía ideal de esencia, forma y contenido es que nace la auténtica obra de arte y es lo que hace que nuestro espíritu vibre tanto con un monumental drama de Wagner, como con un lied de Schubert, o con una misa de Bach o con una melodía popular. Si existe esa vibración que definiríamos más bien como comunicación entre obra y oyente, es decir entre autor y auditor, si se produce ese choque emocional puede llegarse a la humanización buscada por medio de la música. Esa emoción estética no es más que una forma de amor, de amor abierto, de mensaje, de vida participante, de sentimiento vital en permanente trasmisión.

Todo esto hace posible el milagro de que la música puede conmover en alto grado tanto a un hombre positivamente desarrollado, como a un niño con un espíritu totalmente virgen, como a un profano en toda materia artística. Eso sí podrá provocar distintas reacciones según la reciprocidad con que es recibido ese llamado, esa comunicación.

Igualmente una misma obra puede producir distintas reacciones en una misma persona, de ello se deriva que la emoción estética depende en gran parte del estado anímico de la parte receptora. Una obra musical abstracta, es decir que no tenga un marcado colorido, ni tampoco un matiz oscuro, puede producir y es un caso sumamente experimentado, unas veces alegría y otras depresión. Lo que permanece invariable en ambos casos opuestos es una gran relación de afectos, entre la obra y el oyente, una auténtica corriente de amor que se va idealizando y ampliando cada vez más a partir de sucesivas audiciones. Ese mismo amor, hace que se ensanche la afinidad de la sensibilidad del oyente con la del autor.

Eso se ve claramente en un sentido negativo, muy a menudo una obra que no conocemos bien, que no "amamos", se aleja de nosotros y nos cuesta comprenderla.

Pero el sentido de sensibilidad es sumamente complejo: aun la obra más alegre si la conocimos, si la "amamos" por primera vez en una circunstancia dolorosa, cada vez que la oigamos nos traerá (aun en momentos de júbilo) una sensación de tristeza. No será a la obra sola que sentiremos, serán un encadenamiento de reminiscencias superpuestas; será un "quedarse", un "ser" en el recuerdo lejano.

Si hasta aquí hemos visto a la obra musical desde el punto de vista del oyente y de los fenómenos que en el mismo provoca, nos resta aún y lo haremos en posterior artículo desde el lado inverso; desde el ángulo del creador, del compositor.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

EL NEGRO ULPIANO MACÁ Y LOS REYES



José MONEGAL

una gran cosa; pero podría ser viviente gueno, lo que sería mejor. Por lo que a mí me toca no me queje, manqué me tenga a pacación por mes, y algunos avios, y manqué de vez en cuando tenga que carniar algún tigre, que pué llegar el día que un tigre me carnée a mí. Cuando se me recalienta el achuraje ensillo cualquier de los caballos, que los tres son superiores, y marchan en dos volidos pal pueblo, alante de la frontera, retozo dos días mesturao con el polleraje, y güelvo a mi jaula. Amargueo bien, paso algún trago de la brava, pulpeo regularmente. Totalmente, me lambo solo, como quien dice, y la sangre entodavía me hirve. Pa mí no pido nada, mayormente, señores Reyes. Pero pa mi patrón, que me tá oyendo, sí. A ver si puén suavizarle en algo el ánimo, mayormente cuando empina el frasco y se embravece y le dá por revolver el arriador de, ando cáir la sotera sobre el lomo de esos pobres gurises... que si fueran míos...

—¡Basta! —rugió transfigurado el amo. ¡Inmediatamente ensillás caballo y te vas, negro trompeta, deslenguao...

Y atropelló al negro, desvainando el facón que llevaba. Fue contenido por el hijo y otros que allí estaban. Serenamente lo miró Ulpiano.

—Con decir que me vaya alcanza, patrón. Esc de llevar mano al arma no tá bien. Vea que yo cargo la mía y he cueriao mucho tigre...

—¡Mandate mudar de una vez, negro sarnoso, o va ser conmigo! —gritó el hijo del amo.

—¡Con el que sea, patroncito!

La joven señora fue hasta el moreno.

—¡Váyase, Ulpiano, se lo pido como un favor!

Pasados diez días, llegó a la estancia uno de los de la cuadrilla del contrabandista da Luz, quien generalmente paraba y acampaba junto a la Picada Sucia, cerca del rancho del negro.

—Manda decir el puestero de la costa que está esperando hombre pa la tarea. Que en cuanto llegue se muda.

No se dispuso nada.

Un mes después llegó otro hombre de la misma cuadrilla.

—Vengo a decir que Ulpiano tá en las últimas. Ayer se agarró con un yaguareté y...

En el carruaje de la estancia fue el amo y su hijo y su esposa, a quien no hubo forma de detener.

Cuando ella vio, a lo lejos, el rancho perdido entre el bravo espinillar de la costa y sufrió el latigazo elocuente de aquel sitio salvaje, sintió que el cielo azul y el sol esplendoroso se llenaban de sombras. Erizados y fieros salieron los perros. Un hombre —da Luz— pudo aquietarlos. Entraron.

Había un olor fuerte, repugnante, en el interior. El mosquerío zumbaba lúgubrememente. Ulpiano estaba estirado sobre un catre de guasca. Sobre dos cajoncitos, metidas en los picos de unas botellas, dos velas hacían temblar las sombras. Seis mozos —la cuadrilla entera— estaban junto al cadáver, de pie, inmóviles.

Por largo espacio el tiempo pasó en uno de esos imponentes silencios de la tragedia. En el rostro petrificado del negro había como un velo de dolor y sufrimiento. La joven comenzó a sollozar...

Y cuando de nuevo se hizo el silencio luego de la emocionada explosión de la mujer, la voz de da Luz sonó grave allí:

—El servicio que este negro hacía valía muy mucho; jué pagado con muy poco. A nosotros los contrabandistas nos tratan de foragidos, y la ley nos persigue y castiga. Pero yo reparto lo que gano, a medias con mis compañeros... y entodavía arriesgamos la sangre. ¿De qué había que tratar a los ricos, como el patrón de este negro, qué ley había que hacer pa perseguirlos y castigarlos?

Los seis mozos continuaban inmóviles; pero en sus miradas chispeaba un fuego satánico. Y súbitamente, impresionante, estalló la voz de da Luz:

—¡Fuera de aquí, ruines, antes que nos hagamos la ley que merecen!

*

Al otro día hubo una escena patética en la estancia. La joven había mandado prender el carruaje. Su esposo hecho ensillar caballo. De ojos enrojecidos, saltándole el pecho a cada palabra, ella expresó:

—Vine a formar un hogar, a tener hijos y criarlos buenos... pero tengo que irme, no resisto más aquí. Lo que he visto ha rebasado mis fuerzas...

Y directamente a su marido, en un grito cortante:

—¡Déjeme ir sola, no me acompañe!

Fue tan terrible aquel grito y tan impetuoso, que el carruaje partió con ella sola.

Y allí quedaron el amo y su hijo mirando, por primera vez en el tiempo, la miseria de sus vidas.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



Toros en Gredos.



Corderos en Roncesvalles.

TOROS EN LIBERTAD

AUNQUE íntegramente española, le tengo miedo a los toros. Me gustan en el campo, libres; sin el feroz acoso de los toreros y de los picadores. Soy, sin duda alguna, la única poetisa —y el único poeta— española que ha cantado al toro en libertad ("Toro en Guadarrama", en mi libro de poesías "MI FIN EN EL VIENTO"), arremetiendo un tanto (valor que admiro, aparte) contra "la plaza de toros". Yendo por las sierras españolas, ¡cuántos hermosos toros se pueden ver! Estos que desde dentro del coche (¡cualquiera salía

y se acercaba a ellos!) fotografié, pertenecen a la sierra de Gredos. Por toda España se ven buenos toros, porque los andaluces y los extremeños imponen admiración sin tasa. Volviendo del Puerto del Pico de Gredos, esta punta de ganado bravo nos detuvo un momento para mirarla en su esplendor. Un chavalillo de insignificante estatura cuidaba de ellos, y se rió con gracia alegre al vernos tan cobardemente parapetados en la distancia.

En los Pirineos "que nos separan de Francia" —como reza la vieja geografía escolar de nuestra infancia— fueron corderos, preciosos corderos los que nos salieron al encuentro. Entre la arboleda majestuosa de esos tremendos montes, pacían inocentemente ajenos al bien y al mal... Una se los fue dejando atrás para mirar desde la altura el histórico desfiladero de Roncesvalles y, después, el río que se movía ágilmente en el tajo que fue abriéndole a la tierra áspera y fría. La firme ermita que acoge aún a los caminantes por tierras franco-españolas, señorea alturas y distancias con secular serenidad...

Por las ciudades viejísimas extremeñas las estrechas calles se derraman como ligeros torrentes. Y por cualquier esquina nos asaltaban las almenas de una ruinosa muralla que se empeñaba en recordarnos señorios perdidos. Arcos, puertas blasonadas; el escorzo de una torre asomándose por un canal más que calle... ¿Qué tiempo es el que se vive en las antiguas ciudades, distantes

de las capitales superpobladas, cuando una ingresa en su recogimiento con toda la carga de tanto pasado ilustre y un presente de dudoso mañana...?

Se diría que nos gusta rememorar porque estamos inmóviles, y no es verdad. Caminando por los montes, por los que separan y por los que unen (y son los mismos); paseando por las calles cubiertas de musgo; recostándonos contra los muros llenos de verdín, sabemos más del futuro que podría esperarse de nosotros. Gente vieja, amigos, muy vieja y a veces hasta muy resabiada; conformes. Pero, gente que tiene llenas las venas de una España siempre en situación de Fénix, y que gusta de roerse líricamente sus ruinas para extraer, ¡vigoroso vino oscuro!, una fe indestructible: como sus toros y como sus corderos.

INGRESO A UN MUNDO REMOTO

Por esta puerta precedida de arcos, con un muro lateral de piedras acolchadas, se ingresa en un mundo remoto que, no obstante, cuenta en nosotros como cuenta la sangre que —por muchas vueltas que dé— siempre es la misma. Habíamos contemplado el río, cabalgado por arco del mismo tiempo histórico de la puerta, y del recinto a donde lleva la puerta. Ya en éste, escuchamos el soliloquio dramático de torsos y torsos, cuyas cabezas se han ido perdiendo en el fragor de los siglos batallantes. ¡Qué suma de civilizaciones cae sobre los hombros del

viajero por tierras españolas pisadas —y otras veces pisoteadas— por plantas italianas que nos dejaron piedras nobles —y heridas de metralla, después—, agobiantes pero indestructibles tomos legislativos, y estatutos sobre las que cayeron las togas con tanto acierto, que aún los pliegues conservan la elegancia y el señorío de los patricios que las llevaron.

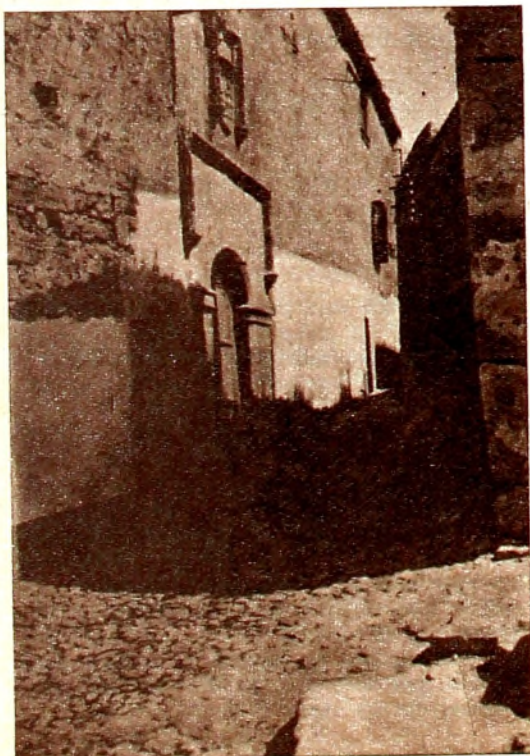
Por el otro puente, el río de nuevo deslizándose entre los broncos y nada sosegantes montes que forman parte de la frontera, a veces natural, portuguesa - española. Y más allá, el castillo. Un castillo más, de los centenares de castillos que mueren, o se mantienen —ya no amenazan ni defienden a nadie!— sobre las tierras mullidas —como en este caso—, o sobre roqueales hirsutos, o a la orilla tierna de las aguas como el del Papa Luna en Peñíscola.

Después del castillo, la puerta de iglesia medieval. La puerta con su impenetrable prestigio de arcos, de imágenes labradas encima, invitando al frescor y al reposo de lo gregoriano somnoliento. Para más tarde, ya en plena marcha, al correr de los ojos y de la velocidad moderna, abocar en el transcurso de las aguas domeñadas por manos técnicas: a este pantano que enriquece vegas, ayuda al hombre del campo a realizar su faena, sin que el cielo deje de posarse, transcurrir, sobre el rápido viaje del torrente canalizado expertamente.

La tierra, la tierra y sus avatares; el arte y la arquitectura bélica, el pasado y su hue-



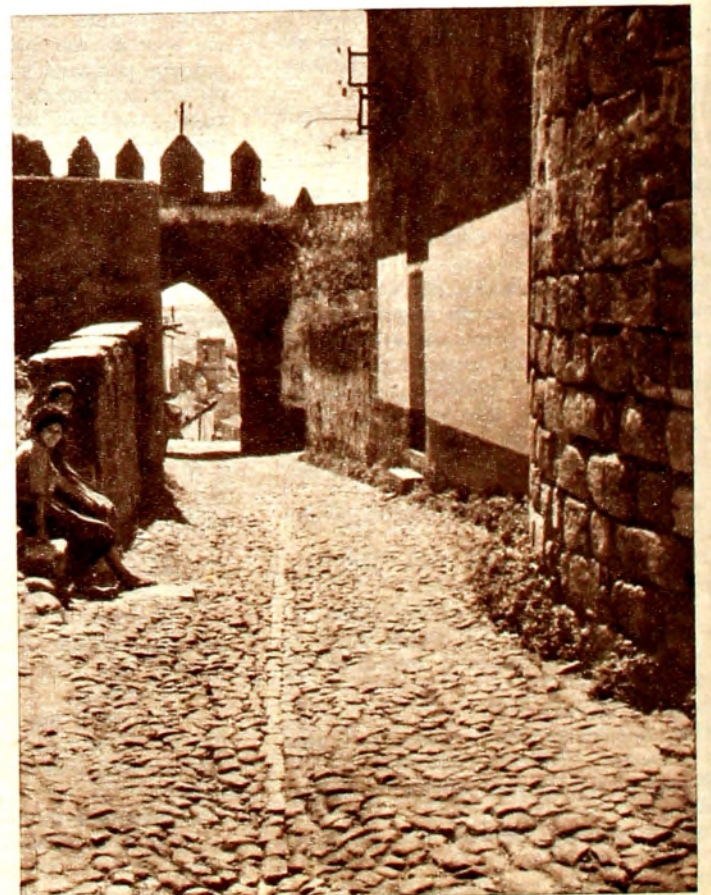
El escorzo de una torre.



Puertas blasonadas.



Un arco.



Las almenas de una ruinosa muralla.



Isabel II en el destierro.

... en el alma contemporánea es-
... que nosotros, gente apasionada y
... amamos tanto a los muertos y
... que apenas si nos enteramos

QUE NO PUDO GOYA

... cosas más opuestas se ponen
... gracias a lo inesperado; por
... esta prodigiosa exposición de pin-
... que acaba de celebrarse en
... tirado del recuerdo de una reina
... Isabel II, que hubiera sido un
... modelo del inmortal aragonés.
... su persona, el barullo de su
... reinar y el arraigo, entronque
... la misma, la hicieron merece-
... gurar (si ello hubiera sido po-
... lógicamente) en la formidable
... retratos hechos por Goya, tan
... de la Historia de España.
... reina dejó tras de sí una tre-
... nancia negativa, y sin embargo,
... atracción humana. Por muy
... sea el español (y suele serlo,
... los demás que para sí mismo),
... arda un resquicio en donde due-
... la simpatía frente al adverso
... el personaje criticado merezca.
... II, tan tempestuosa e irregular
... la salvó y la salva de la abso-
... lo ancho y bueno de su per-
... humana; y esta es, precisamente
... impresiona más cuando nos ad-
... su procelosa historia política. Y
... prodigio, consiguió que una joven
... de nuestros días, Carmen Llor-



derramándose en torrentes.

ca, criatura de infinitas delicadezas, claro entendimiento y talento narrativo de primera línea, escribiera un libro magnífico, "Isabel II y su tiempo" (Editorial Marfil, Alcoy, Alicante, España), dedicado a su reinado.

La documentación, perfecta, sobre Isabel II, el aporte de tantísimas fuentes, fotografías, etc., no se queda en las páginas de esta obra en seca materia histórica. Una verdadera simpatía por el personaje real, densa de piedad y de inteligencia ilumina los bien contruidos capítulos del libro. No me faltan ganas de comentarlo con todo interés y entusiasmo (porque se lee como una novela de apasionante argumento), pero ello se sale de los límites de esta colaboración mía. Por eso lo que sí hago — de paso — es señalar al lector un libro que, si le atrae la Historia Contemporánea, deberá conocer para solaz e información suyos.

Mi objetivo es Isabel II; su mundo, que tanta huella dejó en la literatura española (no se olvide a Pérez Galdós ni a Valle-Inclán entre los mejores), es comparable al que reflejó en su teatro Don Ramón de la



Esta es la catedral de León.

Cruz, al que plasmó pictóricamente Goya: un mundo castizo y españolísimo, "ibérico puro" como diría el historiador Alcázar Molina, que nos indigna y nos atrae, que nos hace sonreír y llorar a un tiempo.

¡Pobre Doña Isabel II tan en pugna con la Isabel I que le tocó como antecesora de nombre y número! Su hija, la infanta Isabel, La chata como la llamaba el pueblo madrileño, se le debió parecer en muchas cosas; hasta en el físico, gordiflón y bastota, y en el ánimo bonachona y popular. Tampoco esta Isabel tuvo nada que ver con la primera de las Isabelas reales de España.

Las intrigas, las murmuraciones, los amores, los pronunciamentos, todo lo que inestó — y sembró semilla prolífica — el final del siglo XIX transcurre ante nosotros explicándonos muchas cosas que no sabíamos o que sabíamos mal. ¡Pena que no coincidieran en la vida Goya y Doña Isabel II! ¡Qué retratos suyos de rompe y rasga nos hemos perdido!

LO INMORTAL

Esta es la catedral de León, y esta la "Resurrección". Dos obras que suben al cielo, perfectas, inimitables; que dan constancia del genio creador humano, que impulsan a la acción, a la perfección, a la gloria.

La "Resurrección", del Greco, es la obra más hermosa que puede admirarse en la pintura. Y la catedral de León es la arquitectura más majestuosa de España. Cada una en su mundo: continente y contenido. Cada una como lo que es: huella indeleble del ansia humana por alcanzar su nivel de origen.

León es una hermosa ciudad, una magnífica región, un tremendo reino ibérico. La "Resurrección" es un lienzo formidablemente orquestado, una hincada maravilla pictórica. Por ellos, catedral y cuadro, se logra lo más difícil del mundo: pasmo de admiración. El tiempo, el clima, el peso, la agilidad, la proporción... todo está reunido en ellos. Gracias hemos de dar a que no estén tantas todas las hermosuras del mundo, pues



Esta es la "Resurrección" del Greco.

si lo estuvieren, ¿cómo sobreviviríamos al tumulto de su contemplación conjunta? Es mejor ir a León, a ver su catedral; ir a Toledo, venir al Museo del Prado, a El Escorial para ver los cuadros del Greco. Y entonces, al salir a los caminos otros, esperar el nuevo hallazgo, la inmediata maravilla y poder respirar, entre tanto, para aliviar de congoja sublime al alma.

Creta le dio la vida al Greco, sí; y Toledo los pinceles. Esto lo dijo Fr. Hortensio Faravicino, muy acertada y justamente. Creta —ese país del que nadie nos habló como Henry Miller en su "Coloso de Marusi"— fue la cuna del Greco; pero Toledo, (Oriente y Occidente en desposorio feliz) le cumplió como pintor absoluto. Si en Ve-

necia tenía que cerrar los ojos para poder ver la luz (según nos cuenta Vasari), en Toledo los abrió tranquilamente porque ya eran luz ellos mismos, gracias a Toledo.

¿Y la catedral de León? ¿qué arquitecto podría conseguir, ya, un mejor asiento de estaturas, de torres, de arcos, de masas en equilibrio de prodigio, después del arquitecto de la catedral de León?

Simplemente unas palabras, apasionadas, de acuerdo, para estas dos fotografías. Y que el lector — a quien tanto valoro y estimo — ponga lo demás. "Lo demás" sería (¡vale la pena!) venir a comprobar, cara a cara, lo que yo le cuento.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



El Teide impera y domina el escenario geatlántico.

COMO ayer en Las Palmas, hoy en Tenerife. En plena Guancha de estas Islas Afortunadas, en el decir feliz de sus iniciales pobladores y periplos.

Desde su trono miliar, el Teide impera y domina el escenario geatlántico. Las nieves del ideal invierno canario que trae el verano del turista universal, ávido de sus bonanzas y bellezas naturales, lo han hecho encanecer. El natural se alborozaba ingenuamente. Es que el año anterior había olvidado hacerlo, preocupando el tabú de las consejas lugareñas.

A partir de aquel lejano jueves 9 de agosto de 1702, en que los descubridores americanos salidos de la barra de Saltes "vieron salir gran fuego de la sierra de Tenerife", el volcán no ha dado mayores sobresaltos y ha contribuido a forjar la riqueza de sus valles norteños.

Atrás la empresa de arribar a las cercanías de su cima para dominar el conjunto de las Islas Canarias, corretear en sus nieves e imaginar la suerte de aquellos ant.

UN ORIENTAL ENTRE GUANCHES



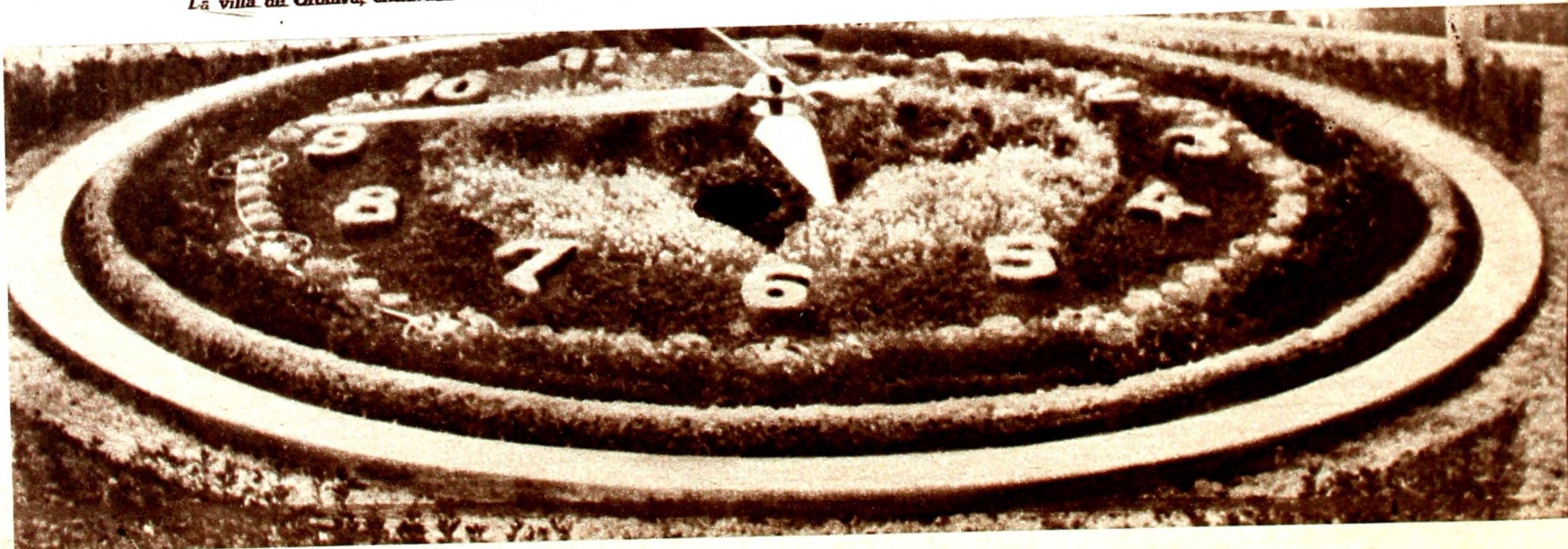
La villa de Orotava, enclavada en el valle ante el cual se arrodilló Humboldt admirado.

guos habitantes sepultados bajo lava. Tal vez la de Garachico fue similar a los de Herculano y Pompeya...

Singular sorpresa del redescubrimiento de la tierra de nuestros antepasados. Hace más de dos siglos sus hijos poblaron y fecundizaron la cuenca montevidiana del Santa Lucía y del San José.

El suceder de las generaciones dio olvido al origen de los ritmos pericos y de las leyendas guanches. Empero, gauchos y pericones, quedaron estereotipados en la savia humana por los forjadores uruguayos.

La brevedad de la escala da impresiones



Reloj del Parque Municipal en Santa Cruz de Tenerife.



Vista parcial de Santa Cruz de Tenerife.

El puerto, pleno de todo tipo de embarcaciones, actúa "francamente". El pasaje de tránsito tiene el señuelo de la compra ventajosa. Busca la liberación de las gabelas que sus países le han fijado.

Los comerciantes rivalizan en atraerlo. Los de la tierra tienen que enfrentar, no siempre con ventaja, a los consorcios hindúes desplazados de otros centros similares.

La fisonomía general de la ciudad, de calles angostas, es de una arquitectura predominantemente finisecular. Se expande con celeridad y audacia hacia las elevaciones. Allí se amalgaman los desniveles, el buen gusto y la necesidad, con los alardes funcionales del paisaje. Su quebrada geografía se ve dominada por la inteligencia, que le adosa y adapta arriesgadas carreteras y excéntricos puentes, pasos y viaductos.

El movimiento es general. En la ciudad, magníficamente provista de medios de locomoción. En el espléndido mercado, también de corte funcional y uno de los más

completos e higiénicos que hayamos visto. En la carretera marginal que señorea el océano desde respetable altura. En la vieja ciudad de la Laguna (donde se encuentra el centro universitario). En Tacoronte, en la villa de la Orotava, en el bellissimo puercecito pesquero de La Cruz. Por todos lados, en fin.

Y siempre el color. En las casas, en los anuncios, en la naturaleza. No se recorre un solo metro sin dejar de ver todos los verdes del planeta en árboles y plantas. Todo el arco iris en las flores y en los minerales.

Se tiene a orgullo cuidar la roja "flor de pascua", que alameda frentes y caminos. (Nuestra "estrella federal"). Se le da por todos el carácter de flor nacional. Tal como hacemos con nuestra encarnada flor de ceibo. Mas sin dejar de lado la policromía de todas las existentes en el universo, que proliferan. Toda la isla es un jardín botánico que emula al oficial, de jerárquica categoría. En el valle de la Orotava, ante el cual

Humboldt se arrodilló admirado, la caricia tenaz de las manos canarias se desgrana en tomates, platanos, plantíos de tabaco y patatas y viñedos. Producción básica regional.

Allí salimos al encuentro feliz de los clásicos camellos. Al verlos comprendimos aquel posible intento de don Pancho Aguilar. Cuando por vía experimental pensó imponerlos en Punta del Este. Casi un siglo antes que los pioneros fijaran sus arenas.

No puede caber en una nota todo el apunte de un cuaderno viajero. Tan sólo un enfoque más, en procura de una reivindicación.

Enfrentados ante una guía de la localidad, reconocemos los apellidos familiares del terreno y especialmente de Canelones.

Se nos ocurre entonces volver a reclamar públicamente, para el nomenclátor de la ciudad vieja, una calle con el nombre de nuestros colonizadores: ISLAS CANARIAS.

Flavio A. GARCIA

Mar Canario, 8 enero 1962.

(Especial para EL DIA)



Camelots en el puerto de la Cruz.



La bahía almenada por la naturaleza, alberga todos los transportes ultramarinos.

A va siendo hora de que hispanoamericanos y españoles sepamos a que atenernos respecto de algunas figuras representativas de nuestro espíritu: Maeztu, por ejemplo. Maeztu y Unamuno se peleasen entre sí, creyéndose antipodas, nos lo explicamos, porque a ellos les faltaba perspectiva para juzgar su propia obra; pero que a estas alturas no se vea todavía la afinidad que hay entre estos dos escritores de la generación del 98, y se sigan haciendo artículos — con mejor intención, no lo dudamos — sobre el autor de "Defensa de la Hispanidad", considerándolo esencialmente como un europeo — lo que quería ser Ortega, cuando, en realidad, fue también un español que vino a España a la manera trágica y unamunista al decir, paradójicamente, que su pueblo "moría por instinto de conservación", algo así como "el muere porque no muere" — Teresa de Cepeda; que a estas alturas, ecimios, se considere a Maeztu influido por filosofía alemana o formado espiritual e intelectualmente por sus años de permanencia en Inglaterra, es no tener idea de la verdadera personalidad de don Ramiro y de la presencia decisiva en la formación de su personalidad: América.

Los biógrafos y exégetas del escritor ignoran, por regla general, nada menos que esto: Maeztu se formó tanto o más que en España (ya hemos dicho que para nosotros cuenta muy poco el europeísmo en su herencia) en la otra España, en la atlántica — no en la mediterránea exclusivamente —, cuando niño pasó a ser un emigrante más, como los que iban en las cubiertas de tercera, nuevos conquistadores anónimos que hoy mantienen el nexo de América con la nación descubridora. El "intelectual" típicamente madrileño, que no ve más allá de la fuente de la Cibeles, o de su tertulia del café de Gijón, como ayer no veía más que el café de Fornos y la tercera de polo; ese intelectual — llamémoslo así — fue, como aquel centroamericano ilustre, un cronista por lo demás, Gómez Carrillo, se parecía por todo lo parisino y acaso creía de mal gusto o de poco vuelo estético esparbar en sus raíces indohispánicas, como hizo Rubén Darío olvidándose del "ajeno americanista" y otros postizos semejantes; ese intelectual que se cree español, y, si nos puran, más español que otros españoles, porque los divide en dos clases, y a veces en dos colores; ese intelectual que, llegado a los cargos diplomáticos, considera como un castigo que lo destinen a servir cargos en Hispanoamérica, y prefiere hacer el cursi chapurreando francés — y peor si "lo habla como el español" — y tomando el té en cualquier salón europeo con damas que hablan de Picasso, sin entenderlo, claro, o del existencialismo de letrina, pisando mullidas alfombras y con un chófer de uniforme a la puerta, no pueden comprender a aquel escritor llamado Ramiro de Maeztu, que comprendió a América, y forjó su "Defensa de la Hispanidad" — ¡sí: ya era allí donde incubaba su mensaje! — pesando caña en un ingenio cubano, entre jornaleros criollos y españoles, y negros llevados de África y de Jamaica, y todo ese mestizaje que el prodigioso trapiche hispánico sabe moler como ningún otro linaje humano. Eso no se aprende desde las capillas literarias, ni siquiera

Figuras hispánicas:

RAMIRO DE MAEZTU

desde la Biblioteca del Ateneo de Madrid, con ser tan buena; ese curso hay que seguirlo y pagarlo con sangre: así lo siguió Cortés, engendrando en doña Marina, la

Caracas, Santiago, Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico, etcétera. ¿Pero cuándo se enterarán de que nuestro archivo, por antonomasia, es el Archivo de Indias, y de que



Ramiro de Maeztu. Al ser fusilado por los sicarios del marxismo, dijo: "Vosotros no sabéis por qué me matáis, pero yo sí sé por lo que muero: para que los hijos de nuestros verdugos sean mejores que sus padres".

Malinche, y así lo han seguido los españoles de ambas riberas de entonces acá, sin darse enteren — ¡todavía! — quienes creen que Viena, o Berlín, o Londres, o París, están más cerca de Madrid que La Habana, México, Lima, Montevideo, Buenos Aires,

en lo histórico el descubrimiento y la obra civilizadora en América significó para España lo que la aparición del cristianismo ha significado en lo religioso para la humanidad? ¿Tendría sentido que Unamuno o Maeztu, en lugar de escribir el primero "La agonía del cristianismo" — es decir, la lucha, no el acabamiento — y "El sentimiento trágico", y "Defensa de la Hispanidad" y "Don Quijote, Don Juan y La Celestina", el segundo, hubieran aplicado exclusivamente su vida a estudiar el budismo en lo religioso y a Krause y a Nietzsche, en lo filosófico, o a Goethe, o a Juan Jacobo, o cualquier otro europeo? Apresurémonos a decir que nada más lejos de nuestro ánimo que ese espíritu de cerrazón e impermeabilidad contra el cual combatía el autor de "La rebelión de las masas" y de "España invertebrada"; pero una cosa es conocer lo europeo, y otra cosa es quedarse boquiabierto ante Europa, como si España no fuera Europa, no hubiera sido toda Europa en un momento de su historia, cuando era ella, España, la que daba la norma a Occidente; porque a consecuencia de este papatismo intelectual, España sería a fines de siglo ese "triste rabo de Europa", que temió el poeta, en vez de esa proa del Finisterre — ayer descubridora por Palos de Moguer — que hiende el Atlántico hacia el Continente que otro poeta llamó el de "la esperanza humana". No nos encerremos en lo mediterráneo, ni siquiera pensemos que el destino de Europa y el del mundo están en la frontera de Berlín; ni por dejarnos llevar de modas forasteras vistamos la camisa roja, negra o parda, según caigan las

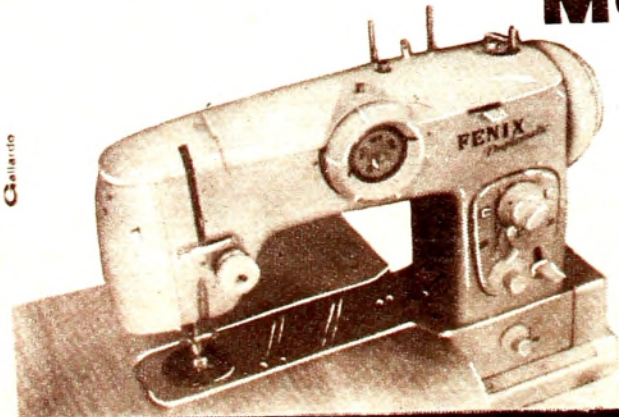
pesas; tenemos en nuestra hispanidad — que es americanidad, por sabido — la estameña de los monjes que iban en las carabelas, el blanco lienzo de sus velas, con la insignia de la Cruz, los desnudos torsos de nuestros marineros y soldados, y ¿por qué no? sus armaduras, que si hoy serían anacrónicas para usadas, no lo son para veneradas, al modo que los grandes poetas de América como Darío o Chocano lo hicieron, dándonos una lección de genuina hispanidad. Estas meñas, lienzos, torsos y armaduras, que se abrazaron con su otra mitad humana, y fueron semilla, no caballo de Atila, y, por serlo, merecieron el fruto a que hispanoamericanos y españoles seguimos teniendo derecho, ese fruto que hoy quieren repartirse dos colosos: Rusia y Norteamérica. Aquí aparece Maeztu, anticipándose, con su "Defensa de la Hispanidad", libro capital, libro mensaje para todo indohispánico. Y esto hay que decirlo desde esta Europa que aún está liquidando las pedanterías de Hitler y las bravatas, menos antipáticas y más decorativas, pero igualmente funestas para Europa, de Mussolini, los dos verdaderos causantes de que en el riñón de Europa — Berlín — se haya instalado la Rusia de Marx, el otro extremo, necesitados mutuamente para la tensión de sus respectivas doctrinas, la Rusia cristiana de Tolstói y Dostoiévsky.

Nadie ponga a Maeztu una camisa de partido único, ni la negra, ni la parda, ni, claro está, la roja; Maeztu es un español integral, a la manera de Unamuno, y los dos sintieron medularmente el ser de España. Y creyeron en su eternidad, en la España "celestial y eterna" de que hablaba el rector de Salamanca y hablaba el español de la "Defensa de la Hispanidad" que, poco más tarde, del 98 — Cavite, Santiago de Cuba — no podía leer sin que se le nublasen los ojos la *Salutación del Optimista*: "¡Inclitas razas, ubérrimas, sangre de Hispania fecunda... No es Babilonia ni Nínive enterrada en el polvo!"

No; no lo es, pese a la amenaza atómica — la pedantería hecha técnica, la barbarie científica puesta al servicio del más fuerte, con olvido de Dios —, no es un linaje enterrado en el polvo el hombre hispánico de una y otra ribera. No sólo no lo es, sino que ese linaje humano aún puede hacer oír su voz, ya que no sus megatones, en este mundo olvidado de los supremos y eternos valores de que el hombre es portador. Maeztu tenía anunciada, cuando murió en el huracán de sangre que fue la guerra civil española — qué enorme responsabilidad tuvieron en ellas los fascismos europeos y sus contrarios, los del color opuesto, aparte la otra causa: el tercer acto de la pérdida de todo Imperio es la guerra civil, la lucha entre hermanos que se inculpan y acometen sin que se sepa quién es Caín y quién es Abel —; Maeztu anunciaba para después de la "Defensa de la Hispanidad", su "Defensa del espíritu". Veía, sentía ya la crisis de nuestra época, que es fundamentalmente, la quiebra de los valores espirituales por un materialismo satánico, y un afán de poder capaz de pactar con el enemigo con tal de mantenerse a toda costa. Que América — la nuestra — no caiga en ese satanismo, ni en tal quiebra y subversión. En Darío y en Maeztu está la doctrina salvadora. Que lo sepan los dos colosos que se disputan más de cuatro siglos de historia hispanoamericana y el destino de una familia humana que abarca millones de seres y un Continente de tierras milagrosas, donde el hombre quiere vivir... Ese hombre — no esa masa — que defendieron Miguel de Unamuno y Ramiro de Maeztu. Sí; ya va siendo hora, repetimos, de unir a los hermanos, en vez de recordarles sus discordias y sus discrepancias, más aparentes que verdaderas, porque la Hispanidad es integración: lo americano en lo español, y viceversa, semilla y fruto, insistimos, fraternidad entrañable, no diferenciación, no discriminación, con "buenos y malos", de melodrama barato. Aceptar el drama histórico en toda su grandeza es el mejor tributo que podemos rendir a la memoria del gran español de dos riberas, autor de la "Defensa de la Hispanidad".

Angel LAZARO

LO MEJOR Y MAS MODERNO



EN
MAQUINAS
DE
COSER

PARA
LA
FAMILIA
Y LA
INDUSTRIA

CREDITOS

C. BRANDES Y CIA. S. A.
RINCON 658 Tel. 8 00 28 y 9 59 83

UNA VIDA NOBLE:

EL ARQUITECTO CARLOS PEREZ MONTERO



El Arq. Pérez Montero, con su nietecita Mariana.

lógicos, fundación de la sociedad gremial, y de revistas especializadas, trabajos y ponencias de significación en Congresos Panamericanos de Arquitectos, han tenido en él, una figura prominente, valiosa y de un discreto señorío incapaz de alardes. Usa poco el yo. Si omitimos aspectos de su existencia larga y fecunda, débese a que nada de esto lo sabemos por él. Lo hemos ido hilvanando con uno y otro dato, una pregunta aquí, otra allá; de modo que habrá inevitables ausencias. Sabemos que fue también relevante su gestión como Presidente del Consejo Na-

cional de Enseñanza Primaria y Normal, de 1943 a 1949, creándose leyes fundamentales de edificación escolar. Conocemos algunos de sus solventes libros de índole histórica, como "La calle del 18 de Julio", "El Cabildo de Montevideo", el que dedica al primer Observatorio Astronómico de la ciudad, sus envidiosas monografías sobre la casa colonial de Toribio, el Teatro Solís, la vida y obra del Arq. Carlos Zucchi, el importante trabajo, en colaboración con el Dr. Poncé de León, acerca de la primera parcelación y primeros pobladores de Montevideo, y

muchos otros cuya enumeración sería excesivamente prolija. Tiene autoridad indiscutida en esos temas difíciles, autoridad que respaldan muchos años de labor disciplinada y responsable, que le ha conducido a integrar la Academia de Economía, como, asimismo, a ser Académico y Vicepresidente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

¿Pero si dijéramos que, con todo, cuanto venimos reseñando no es lo más importante de su personalidad ni lo más esencial de su alto prestigio? ¿Si dijéramos que en el Arquitecto Pérez Montero, prevalecen ciertas calidades personales, que escapan a la definición escrita, que forman su peculiar encanto, su gentileza, su benevolencia, esa depuración del espíritu situado fuera de todas las ambiciones y todas las pequeñeces, sin mezquindades, sin memoria para lo malo, calidades, en suma, que subrayan el clima afectuoso que despierta, y que no son sólo hijas de su erudición, sino de su ascendiente moral y su bondad caudalosa? Porque un buen bagaje cultural puede conseguirse en el término de una generación; pero se necesitan varias generaciones para hacer un "señor". Y nos gusta en don Carlos ese caballeresco empaque tan naturalmente llevado, tan acorde con la casa en que vive, con su escritorio, con su archivo inagotable como su paciencia, todos esos atributos individuales y esa manera de vivir, que van desapareciendo en otro concepto del presente y en otras formas de convivencia más apresuradas o más improvisadas. En las tertulias frecuentes en torno de don Carlos, donde a veces coinciden el Gral. Alfredo R. Campos, o el Arq. Horacio Acosta y Lara, Don Ariosto D. González y el Prof. Simón Lucuix, el Dr. Alberto Reyes Thevenet o el Arq. Bauzá, nos vamos con el dueño de casa de la mano a otro tiempo, a recorrer aquellas quintas del Prado donde pasó la mocedad, a asomarnos a acontecimientos de ayer, a conocer otros hombres y otros momentos de nuestro pasado. A su lado las horas se van hacia otras horas, y siempre tiene cerca la revista antigua, el libro raro, la foto desconocida, el manuscrito valioso, que extrae de alguna gaveta con sonrisa cómplice, mago bueno que comparte sus tesoros para apasionarnos mejor en la trama de una edad olvidada, que sabiamente resucita en sus evocaciones jugosas.

Ciudadano de obra afirmativa y enaltecedora, figura prócer de la vieja sociedad uruguaya, don Carlos Pérez Montero pertenece a ese linaje de varones ejemplares que engrandecen la República.

¿Cómo no contar de antemano con su perdón por nuestro engaño, si en su tierna y afectuosa amistad, volvimos a encontrar al abuelo que perdimos hace mucho tiempo?

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Los cancilleres de América izan las banderas de sus respectivos países, en la solemne Reunión de Consulta que se realiza en Punta del Este.



Un lector radicado en una ciudad del Interior ha tenido la amabilidad de dirigirme una carta de apoyo a la labor, bien humilde por cierto, que cumplimos desde esta página. Muy gustosos la transcribiríamos íntegramente, pero no es elegante que aprovechemos el espacio para batirnos el parcha (o dejar blandamente que otros lo hagan). Pero nos parece constructivo escuchar a nuestro corresponsal respecto a la desampliada situación del lector de tierra adentro y algunas soluciones que estima del caso proponer. Dice:

"También aquí en el Interior a muchos nos gusta leer pero tenemos muchas dificultades. Para leer lo primero que tenemos que hacer es tener un libro. Podemos obtenerlo prestado o ir a leerlo en una biblioteca, pero por desgracia en estos lugares son muy pocas y pocos y antiguos los libros. Además es muy raro encontrarlas abiertas. Según de Amicis lo mejor es tener nuestros propios libros y muchos tratamos de hacerlo; entonces nos encontramos con los problemas."

MODERNA PSICOLOGIA

La Editorial Kapelusz en su "Biblioteca de Psicología Contemporánea" ha publicado recientemente una serie de estudios escritos por especialistas franceses de la materia y que en su versión original aparecieron bajo el sello prestigioso de "Presses Universitaires de France".

Se trata de documentados trabajos realizados en los más diversos campos de la psique humana y animal, resultados de investigaciones de tipo monográfico, en cada una de las cuales se estudia un aspecto de la ciencia psicológica. Están concebidos en un lenguaje claro e inteligible incluso para aquellos que no están vinculados con estas disciplinas. Hoy vamos a mencionar dos de estas obras.

"Los exámenes sensoriales", firmado por Maurice Coumétou contiene un resumen bastante completo de las diferentes formas y prácticas de la psicometría, en cuanto se refiere a los cinco sentidos tradicionales y la sensibilidad a los signos somáticos internos (aparato motor y laberíntico). El tratamiento de los métodos y los resultados de las mediciones, que constituye el núcleo del libro, está precedido en el caso de cada función sensorial por una sumaria ilustración orientadora sobre el estímulo, el aparato en cuestión, el mecanismo de la percepción y las sensaciones. Sin perjuicio de pasar revista a las actuales técnicas de exploración describe también los antiguos métodos, que, dada su sencillez, enfocan el fenómeno deseado más directamente que los complejos instrumen-

tos modernos. Los objetivos perseguidos por el autor son: el de servir como diagnóstico en las ciencias médicas, proporcionar indicaciones técnicas para adaptar los instrumentos de trabajo a las posibilidades del operario, clasificar los sujetos dentro de un grupo y mejorar la adaptación del hombre a su trabajo.

"La psicología en las fuerzas armadas" de Charles Chandessais es un interesante ensayo, completamente original en cuanto a Francia se refiere aunque tenga sus antecedentes en otros países europeos y especialmente en Estados Unidos. Escrito por un técnico de la materia, es decir, una persona que reúne la doble calidad de militar y psicólogo, está destinado a los psicólogos profesionales que habrán de consagrarse un día u otro a los problemas militares y, particularmente, a todos los oficiales que habrán de tener inmediato contacto con ellos. Evidentemente son ellos los que mayor provecho sacarán de este trabajo, sin perjuicio de ciertas instituciones sociales, como la escuela, el movimiento Boys Scout, asociaciones de jóvenes, etc. que en muchos puntos también podrán tomar en cuenta sus reflexiones. Por ejemplo lo dicho sobre el camouflagage y su relación con la psicología de la forma, la guerra psicológica, la selección del personal, son temas que interesan a todos los estudiosos y técnicos aunque estén desligados de los problemas militares. En general, todo aquél que se ocupa de

"El primero es el precio que aquí muchas veces supera la usura; pero eso se soluciona como Ud. lo dice. Segundo, que son muy pocas las librerías y muy mal surtidas, lo que quiere decir sumando que es casi imposible obtenerlo. ¿Dónde conseguirlo? Lógicamente, en Montevideo. Entonces probamos a escribir a una y a otra librería, pues no sabemos quién los distribuye, y el resultado es que nunca recibimos contestación. Si por casualidad sabemos el precio de un libro y enviamos un giro pidiéndolo puede ser que a los 30 ó 40 días nos llegue. Si pedimos contra-reembolso no envían. Y pedirlo por comisionista puede dar resultado (a menudo es la única manera) pero sale demasiado caro. ¿Entonces qué hacemos?"

"Después de haber planteado en forma muy general estos problemitas, me gustaría solicitarles que desde su sección se pida a las librerías capitalinas más publicidad en cuanto a los libros, que publiquen los precios, y que den atención a los pedidos del Interior. Que hagan lo posible para enviar contra-reembolso o por pago en giro postal o bancario, y de esta manera nos ayudarán muchísimo."

Algunas de las soluciones propuestas por el lector del Interior que nos escribe dicen relación con aspectos comerciales del libro que, por evidentes implicancias, no podemos reforzar en este lugar, aunque confesamos haber esgrimido esos mismos argumentos con calor en los sitios correspondientes. Desde aquí nos limitaremos a los aspectos culturales del libro, alentados por todos aquellos que, como este amigo, tienen la galantería de hacernos saber que en Vidriera de Libros han encontrado ayuda para seleccionar sus lecturas. Muchas gracias al corresponsal y oído a la caja (esto tiene por lo menos dos sentidos), señores libreros.

M. M. V.



El famoso Callao, en Madrid, populosa confluencia de las calles de Preciados y del Carmen con la Gran Vía.

En el número anterior se omitió el nombre de Soren Kierkegaard debajo de su retrato.

LA CAPITAL DE ESPAÑA

Felipe II deseó ardientemente saltarse de la ligadura cortesana sin saltar él las riendas de la corte. Y buscó el lugar... Así explica Federico Carlos Sainz de Robles Por qué es Madrid capital de España en un libro de este título que acaba de aparecer en un nuevo número de la serie extra de la Colección Crisol que lanza todos los años hacia las Navidades, preciosos pequeños volúmenes que sirven de espiritual regalo para las tradicionales fiestas.

Fue precisamente en 1561 —se acaban de cumplir los cuatro siglos— que el melancólico y austero rey de un mundo en el que todavía no se ponía el sol estableció definitivamente en Madrid las Cortes, consagrando la capitalidad de esa antigua Villa del oro y del madroño que hasta tal fecha había llevado una vida no muy destacada ni gloriosa. En aquella época Toledo, que llevaba la palma en cuanto a la mayor asiduidad de Cortes habidas en su sede, era una más rica, importante y señorial ciudad. Burgos, Valladolid, León, Sevilla, estaban también por encima de Madrid.

Pero, según el criterio de Sainz de Robles, aquel rey de espíritu monástico y de cuerpo enfermizo y plagado, aquel monarca que alzara la enorme fábrica pétrea de San Lorenzo del Escorial, procuró instalar la corte en un sitio bastante cercano —treinta y cinco kilómetros— para poderla manejar pero suficientemente alejado para que no se inmiscuyera en su vida recoleta.

El autor recorre toda la historia de esta ciudad de oscuro origen y deslumbrante desarrollo luego de su designación de capital. El relato tiene la galanura de un dominador del idioma que nos introduce en un trabajo histórico en el que, milagrosamente, los datos, citas, notas, fechas y nombres, aunque son la sólida armazón del libro (que al final les concede un ancho sitio), tienen el donaire de no hacerse ver, de esfumarse su aridez documental para permitir que la prosa se mantenga puramente en el terreno de lo elegante y poético. Quienes descendemos de españoles y amamos a España, encontramos en este libro una calidez y una emotividad que difícilmente se pueden traducir en la prosa seca y escueta de estos modestísimos comentarios.

Carlos Federico Sainz de Robles — POR QUE ES MADRID CAPITAL DE ESPAÑA. — Aguilar, 510 págs., Madrid, 1961.

con los de Sartre y Jaspers, cuando las diferencias que los separan son tan hondas que apenas resulta posible hallar una denominación común para agruparlos conjuntamente.

Müller aclara que la filosofía de Heidegger no versa sobre la existencia, que es la existencia escolástica, tal como la vemos en Sartre, por ejemplo, opuesta a la esencia. El tema heideggeriano, es decir, de la metafísica, es el ser, y aquí el hombre, el existente, tiene el simple papel de prepararle al ser una residencia limitada e insuficiente, pero históricamente necesaria y requerida. La esencia del hombre no es subsistencia (Selbst-stand) sino ec-sistencia (Aus-stand) o éx-stasis. La vida humana es estar-fuera-de-sí-mismo y eso significa ser y estar no en sí sino en el ser mismo. "El hombre no es el ser, ni su señor, sino el "guardián" y "pastor" del ser", el "ser-ahí" (Dasein), ser el "ahí" (Da) del ser (Sein).

Esta filosofía de la ec-sistencia, le parece al autor, es la única esencialmente decisiva para el futuro. El pensamiento de Heidegger no puede considerarse como un mero punto de vista ni su sistema es calificable por un cierto "ismo" sino como un nuevo punto de partida. A

este respecto es necesario destacar la crítica demolidora a que somete la obra de Sartre con la cual se le ha comparado.

Max Müller, autor de importantes trabajos en el campo de la metafísica, durante varios años discípulo de Heidegger, está en inmejorables condiciones de presentarnos el pensamiento del maestro, si bien sus interpretaciones, como él mismo lo reconoce, han merecido la incompreensión por parte de algunos estudiosos. Con todo, su libro, aunque no contenga la exposición oficial de las ideas heideggerianas significa un aporte muy meritorio para el análisis de la obra del profesor de Friburgo y en general para penetrar en el mundo de la metafísica.

El libro hecho sobre la 2ª edición alemana de 1957 contiene además de este trabajo central varias clases, conferencias y comunicaciones relacionadas siempre con el tópico medular comentado. Merece una mención aparte la excelente traducción del profesor Ansgar Klein que superó con encomiable corrección las enormes dificultades de un texto excesivamente técnico y personal.

T. S.

Max Müller — CRISIS DE LA METAFISICA. — Sur, 171 págs., Buenos Aires, 1961.



Martin Heidegger

FILOSOFIA DE LA EXISTENCIA

La tarea que se propone el autor de este libro es informar a un público más vasto que los tópicos y frases hechas con que se expone generalmente la filosofía actual son insuficientes. Luego afirma más de una vez que quiere preparar el diálogo sobre la actualidad de la metafísica. En realidad los dos objetivos se complementan mutuamente ya que por la metafísica de hoy, en concepto del autor, debe entenderse la obra de Heidegger y es justamente esta obra la que por más equívocos tuvo que atravesar en el proceso de su interpretación. Müller admite que Heidegger ha modificado su terminología en sus obras posteriores, pero sostiene que los verdaderos errores en la apreciación de sus escritos provienen de la interpretación peculiar y tendenciosa de sus críticos. Sólo así se explica, por ejemplo, que su nombre haya podido ser incluido en la filosofía de la existencia junto

la educación y de la conducción de un cierto número de personas encontrará en este libro una serie de sugerencias muy ilustrativas sobre la relación del hombre con su medio, la necesidad que modifica un estado determinado, etc.

El material ha sido seleccionado y dividido teniendo en cuenta las necesidades específicas de las fuerzas armadas. Así analiza los problemas de adaptación del material al personal (el medio, acción del hombre, percepción, trabajo), los de adaptación del personal a su puesto (selección, distribución, formación, calificación del personal), la adaptación del individuo al medio militar social (sociología militar, moral, liderazgo), principios de organización y el estudio de las ciencias del hombre dentro del plan de enseñanza de las fuerzas armadas.

Ambos libros se completan con una bibliografía especial puesta al día.

T. S.

Maurice Coumétou — LOSEXAMENES SENSORIALES. — Kapelusz, 173 págs., Buenos Aires, 1961.
Charles Chandessais — LA PSICOLOGIA EN LAS FUERZAS ARMADAS. — Kapelusz, 186, Buenos Aires, 1961.

El tema de Prometeo caracteriza a la Biblioteca de Psicología Contemporánea.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



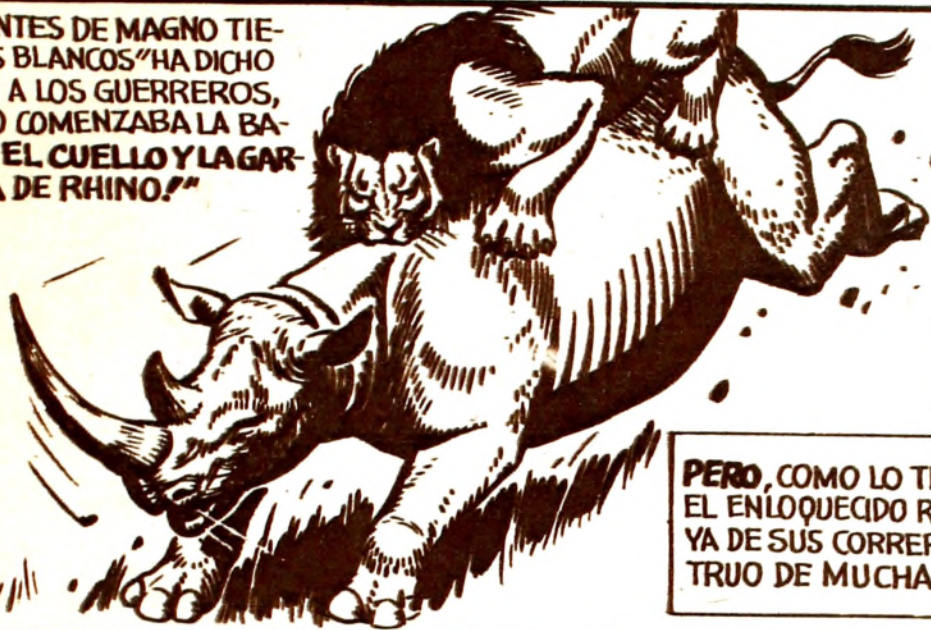
COMIENZA LA BATALLA QUE TARZAN ESPERA SE CONVIERTA EN LA EPOPEYA AFRICANA... DE UN BRAVO LEON.



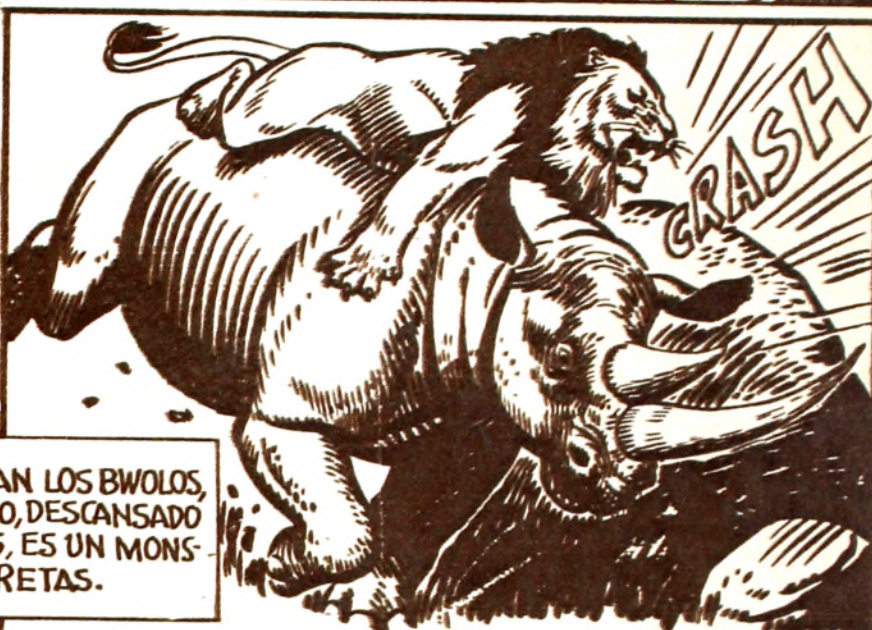
NO DEBEMOS INTERFERIR, TUZZU, HAZ QUE LOS PADRES CUENTEN A SUS HIJOS, QUE AQUÍ, SIN LA AYUDA DEL HOMBRE, MAGNO EL BUEN LEÓN, VENGO LO QUE EL MALVADO RHINO HIZO A LOS HOMBRES.

"LOS DIENTES DE MAGNO TIENEN DOS BLANCOS" HA DICHO TARZAN A LOS GUERREROS, CUANDO COMENZABA LA BATALLA. "EL CUELLO Y LAGARGANTA DE RHINO!"

ILLUSTRADO POR JIMMY CLARKE

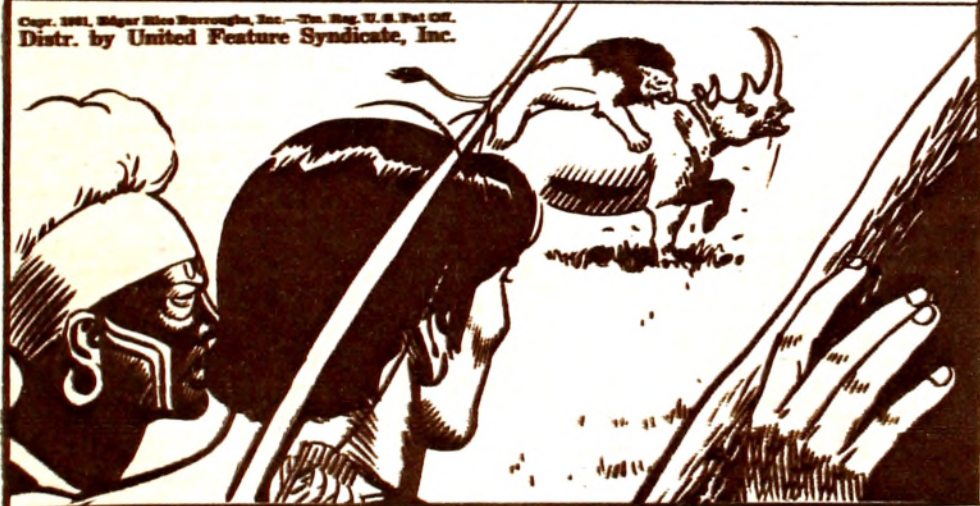


PERO, COMO LO TEMIAN LOS BWOLOS, EL ENLOQUECIDO RHINO, DESCANSADO YA DE SUS CORRERIAS, ES UN MONSTRUO DE MUCHAS TRETAS.



ANTES DE QUE MAGNO PUEDA USAR SUS PODEROSAS MANDIBULAS, PREVIENDO QUE LAS IBA A CLAVAR EN SU CUELLO...

Copyright 1961, Edgar Rice Burroughs, Inc. - The King of the Jungle. Distr. by United Feature Syndicate, Inc.



...RHINO SE DA VUELTA...



...PARA APLASTAR AL LEON.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

Frio!

Refresca
y
Alimenta!

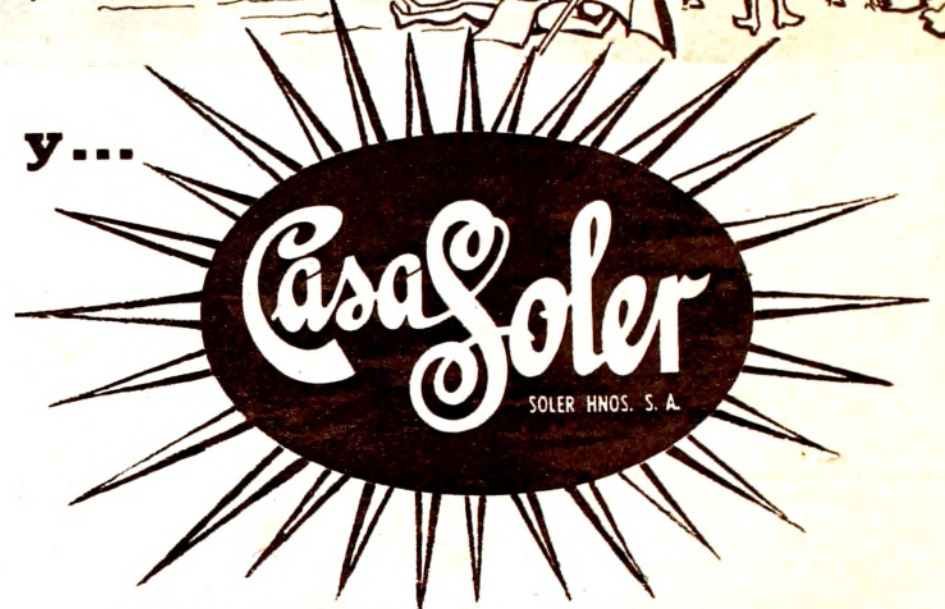


Precios al alcance de todos en la VENTA EXTRAORDINARIA DE VERANO



CAPITERO & Co.

de las 3 avenidas y...



SECCION TEJIDOS

ALPACAS, LINOS y SIMIL LANA MELANGE, en variedad de colores, ancho 0.90, de \$12.50. Rebajados a, el metro **\$ 6.50**

LINOS FANTASIA, ZEPHIREs RAYADOS y ALGODONES CUADRI- LLE, ancho 0.90, de \$14.50 y \$16.50. Rebajados a, el mt. **\$ 9.50**

SEDAS ESTAMPADAS Y ESCO- CESAS, SIMIL HILO IMPRIME y ZEPHIREs a cuadros y rayados, an- cho 0.90, de \$21.50 y \$19.50. Rebajados a, el mt. **\$ 12.50**

LINO BOUCLE, SHANTUNGS y POPELINAS ESTAMPADAS, de \$29.50 y \$26.50. Rebaja- jados a, el metro **\$ 14.50**

ORGANZA DE NYLON FANTA- SIA, y GIVRINAS LISAS de \$29.90. Rebajados a, el metro **\$ 18.50**

RASOS IMPRIME y NYLON GLA- CE FANTASIA, tejidos de gran ves- tir, ancho 0.90, de \$29.50. Rebajados a, el metro **\$ 19.50**

SECCION NIÑOS

VESTIDO para bebita con bomba- cha, realizado en Zhephir Tom. Talle 0 **\$ 28.00**
Aumenta \$ 2.50 por talle

CAMISOLA para varón, gran varie- dad de colores. Talles 2 **\$ 15.00**
al 16. Talles 2 al 8
Aumenta \$ 2.50 cada 2 talles

SHORT en gabardina con Slip de algodón. Talles 6 al 18. **\$ 15.00**
Talles 6 al 10
Aumenta \$ 2.50 cada 4 talles

ZOQUETES chiclets con puño fan- tasia, en todos los talles **\$ 2.95** y colores

BOMBACHAS chiclets para niños en color blanco, rosa y cielo **\$ 9.80**

POLLERA tableada para niña. Tal- les 2 al 6 **\$ 20.00**

PIJAMA para niña en tela estam- pada, colores firmes. Ta- lles 4 al 14 **\$ 40.00**

VISO de nylon para niña con de- talle de puntilla. Talles 10 al 16 \$13.50, talles 4 al 8 **\$ 12.50**

SECCION SEÑORAS

CAMISON en nylon con entredos de encaje a un precio excepcional **\$ 40.00**

BOMBACHA modelo slip en stretch, de \$17.00. Rebajada a **\$ 12.50**

ENAGUA en nylon con adorno de puntilla, de \$26.00. Reba- jada a **\$ 18.50**

BOMBACHA en jersey con termi- nación de valenciana, en varios co- lores, de \$6.00. Rebajada a **\$ 4.20**

SACO en hilo labrado manga cor- ta, de \$46.00. Rebajado a **\$ 30.00**

CAMISOLA en pique modelo cla- sico **\$ 20.00**

Original **DELANTAL** en algodón estampado **\$ 13.80**

Práctica **POLLERA** en algodón es- tampado formando guar- das **\$ 28.00**

SECCION TELAS BLANCAS

SERVILLETAS de alemanisco blan- co, tamaño amplio, c/u **\$ 3.20**

JUEGO DE MANTEL en tela vas- ca, en variedad de colores. Medi- da 1.10 x 1.20, con 4 **\$ 25.00** servilletas

TOALLAS doble felpa, motivos con rayas, buen tamaño, de \$19.50. Rebajadas a **\$ 14.50**

TOALLAS afelpadas de gran cali- dad y alegres coloridos, de \$7.00. Rebajadas a **\$ 5.50**

CORTINAS para baño en plástico cloqué, hermosa gama de colores. Medida 1.95 x 1.85 de \$18.50. Rebajadas a **\$ 14.50**

CARPETAS individuales en plástico Americano, muy prácticas. Rebajadas a **\$ 1.75**

CARPETAS de nylon repujado, gran variedad de colores. Medi- da 1.35 x 1.35 **\$ 6.80**

SABANAS de algodón retorcida para 1 plaza, de \$23.00. Rebajada a **\$ 18.50**

CRETONA para colchas y tapiceria en general, ancho 1.30, de \$29.50. Rebajada a, el mt. **\$ 23.60**

SECCION HOMBRES

CAMISA en shantung de hilo blan- co, manga larga, N° 36 al 48. Rebajadas a **\$ 35.00**

SACO SPORT de hilo, elegante confección, totalmente forrado. Colores arena y tostado. Reba- jado a **\$ 195.00**

PANTALON finamente confecciona- do en tropical inarrugable, corte moderno. Rebajado a **\$ 65.00**

ROBE de CHAMBRE en fresca te- la de lino, talles 46 al 56. Rebajado a **\$ 68.00**

CAMISETA sport en suave algodón acanalado. Rebajado a **\$ 5.00**

SLIP haciendo juego, cintura elás- tica. Rebajado a **\$ 5.00**

CAMISETA media manga, cartera con botones en fuerte ma- lla panal Rebajada a **\$ 7.50**

REMER manga corta de lana, te- jido fino, colores de ac- tualidad. Rebajada a **\$ 45.00**

SECCION FANTASIAS

ONDULINES marca "Diana", Alema- nes, cartones de 6, el cart. **\$ 0.25**

REDECILLAS de nylon con elástico, colores negro, gris, castaño oscuro y claro de \$0.90. Rebaja- das a, c/u **\$ 0.55**

PRENDEDORES para niñas y juven- citas, gran colección, de \$14.50. Rebajados a **\$ 4.50**

MEDIAS de nylon, un surtido grandio- so a, el par \$12.50 - \$11.50 \$10.50 - \$9.50 - \$8.50 y **\$ 7.50**

GUANTES en gamucina de nylon fantasia, bonito surtido, de \$27.50. Rebajados a, el par **\$ 12.50**

PAÑUELOS para cuello o cabeza, hermosos dibujos y gran calidad, de \$35.00. Rebajados a **\$ 22.50**

CARTERA para señora de proce- dencia japonesa, novedoso surtido, de \$120.00 y \$110.00. Rebajadas a \$85.00 y **\$ 65.00**

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nues- tra **CASA MATRIZ**, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES - Av. Gral. Flores 2341 - TELEFS. 2 42 00
2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON - Av. 18 de Julio 1601 - TELEF 40 41 11

SECCION BAZAR

Totales rebajas en artículos de ma- terial plástico, como **BOLS** irrompi- ble en colores. 21 x 9 cms. de alto a **\$ 4.80**

JARRA irrompible en variedad de colores. Capacidad 1 litro **\$ 6.00**

PLATILLO para cremas o helados, en vidrio prensado incoloro **\$ 0.80**

VASO para whisky de vidrio, con guarda de color y filetes oro **\$ 2.20**

BALON para cerveza de vidrio incoloro, de pie alto **\$ 2.50**

Práctico **CUCHILLO** para cocina, hoja de acero inoxidable importado, largo 10 cms. mango de madera pulido **\$ 6.00**

CENTROS de vidrio presen- do en colores, rebajados a **\$ 7.50**

Delicado **JUEGO** de TE para adorno, en miniatura de fina porcelana, desde, el jgo. **\$ 15.00**

EXCEPCIONALES REBAJAS EN TODAS LAS SECCIONES